

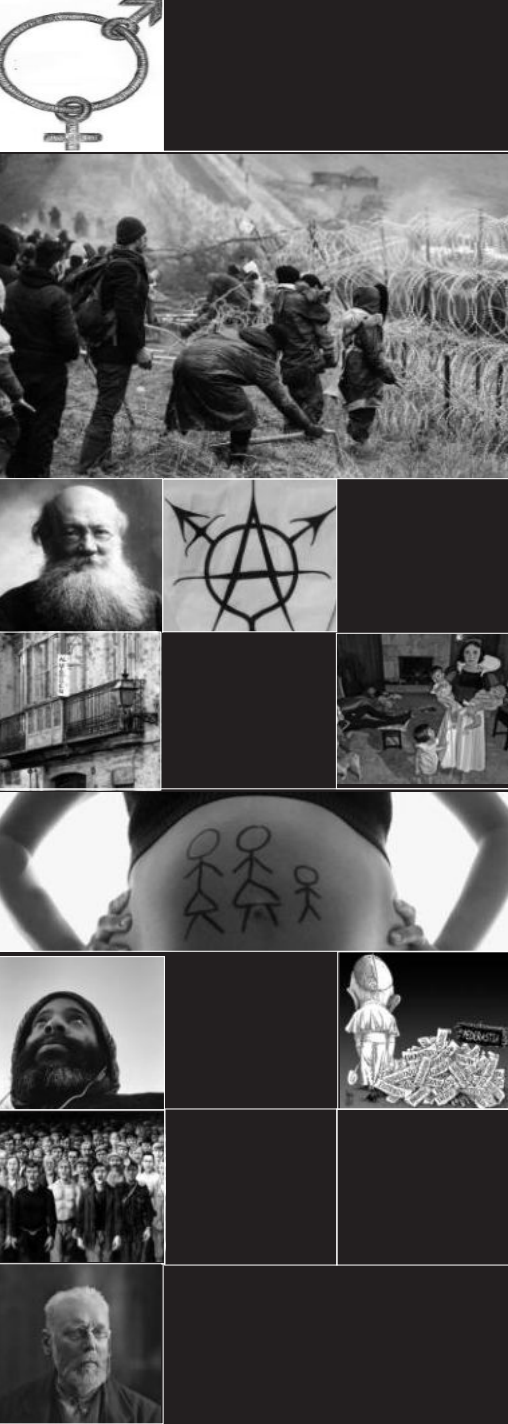
al margen

PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO ■ AÑO XXX ■ N° 120

INVIERNO 2021 ■ 2 €

EL SEXO EN EL SIGLO XXI





Edita: Ateneo Libertario
Al Margen

Redacción: **EL COLECTIVO**

Dep. Legal: V-627-1994

C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA

Tel.: 96 392 17 51

Jueves a partir de las 20h

[www. ateneoalmargen.org](http://www.ateneoalmargen.org)

Facebook:

Ateneo Libertario Al Margen

Twitter: @86ateneo

correo@ateneoalmargen.org

am

Nº 120 • Invierno 2021

- 3 EDITORIAL: Y ahora, tocamos el sexo
- 4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: ¡Silencio, se negocia!
- 5 LA VERANDA: Malditas fronteras
- 6 La otra ley del número: un debate sin cerrar
- 7 Ejercicio de memoria sobre el origen de Al Margen
- 8 Dossier: El sexo en el siglo XXI
- 9 L G T B I Q M N Ñ O P... Cuervo eres...
- 10 SILENCIO SEÑOROS: Reflexiones sobre sexo desde una experiencia de maternidad lesbiana
- 12 Disidencia sexual, identidades y «lo trans»
- 14 Reflexiones sobre las relaciones entre hombres y mujeres
- 16 La Iglesia católica inventó el marketing (1/2)
- 18 SUPERVISOR INTERNO: Larva
- 19 LIBROS: "Plumas rebeldes", "Kropotkin cien años después". Cuervo eres...
- 20 DISTORIA: La historia del anarquismo de Max Nettlau (II)
- 23 ECOS DE SUCIEDAD: Entrevista al ciudadano Jorge Mario Bergoglio
- 24 Diego Ruiz i Rodríguez: L'ànima d'un vaixell
- 26 POESÍA: Julio Hernández
- 28 EL EMBUDO
- 30 CITAS CÍTRICAS: Pëtr Alekseevič Kropotkin
- 31 PUBLICACIONES. PRÓXIMO DOSSIER. PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN
- 32 FOTO. LA TAPIA

PORTADA: PAULA CABILDO

Copy left

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

¡Siempre!



Y AHORA, TOCAMOS EL SEXO

El sexo ya no es lo que era, o al menos habría que empezar a dudar de que en otras épocas significara exactamente lo que nos habíamos acostumbrado a pensar que representaba. Lo que sí parece innegable es que entramos de lleno en el siglo XXI con acalorados debates sobre el futuro de las relaciones afectivas y sexuales.

En la mayoría de nuestros parientes del reino animal parece que el deseo sexual responde a un instinto irrefrenable cuyo objetivo es la reproducción y la transmisión de la vida. Eso no quiere decir que no haya excepciones, con especies que forman parejas de por vida, otras que tienen sexo sin la voluntad exclusiva de reproducirse o incluso de relaciones entre individuos del mismo sexo.

Entre los humanos, mucho más cerca de los animales de lo que nos creemos, también el propósito de procrear tiene un peso destacado en el emparejamiento de las individualidades de distinto sexo. Pero por la evolución de los hábitos y del pensamiento humano, ese deseo animal de engendrar a otros seres que continúen la vida que nuestros progenitores nos dieron se complementa con otras parcelas de nuestra afectividad y, por qué no decirlo, con los hábitos adquiridos a lo largo de siglos de civilización.

Tenemos la costumbre de considerar nuestra cultura como si fuera superior al resto de las existentes, pero en esto de los lazos y los afectos los hay para todos los gustos. La poligamia y también, pero menos, la poliandria se siguen practicando con toda normalidad por diversos pueblos. Incluso hay comunidades donde los bienes y las personas no son propiedad de nadie más que de la colectividad, de tal forma que las relaciones sexuales son libres y los cuidados de la niñez y las personas mayores responsabilidad de toda la tribu.

En el occidente cristiano y capitalista -con todos los matices que se quieran tomar en consideración- la familia (padre, madre y los hijos; cada vez menos) ha sido en los últimos siglos la institución sobre la que la sociedad se ha sostenido. El contrato matrimonial legalizaba la vida en común de la pareja, fijaba sus propiedades y obligaciones y establecía el derecho de herencia para los descendientes. Lo que había empezado

como un irrefrenable deseo amoroso acababa transformado en la célula básica de la sociedad capitalista.

Pero por mucho libro de familia que el Estado expendiera, lo cierto es que el deseo y los sentimientos entre las personas no son eternos e inmutables. A lo largo de su vida una persona puede querer a otra u

monio entre personas del mismo sexo. Es un intento desesperado por no perder el control de nuestras vidas: nos dan permiso para unirnos y separarnos de quien queramos, pero se aseguran de que sigamos trabajando, pagando impuestos y consumiendo a tope. De momento no se ha dado validez legal a la



otras semejantes, de uno u otro sexo, puede desear vivir sola o buscar otras formas más abiertas de relacionarse con los seres que le atraen física o intelectualmente.

Por otro lado se introducen cambios facilitados por los avances científicos y la relajación de la moral que amplían el individualismo que reina en tantos otros ámbitos a este de sexualidad, de tal forma que ya es posible practicar sexo con un ente virtual, con el juguete erótico más sensual o ser padre o madre -en algunos países con financiación de la sanidad pública- sin necesidad tan siquiera de una única relación sexual.

Estas nuevas variantes de las relaciones personales ya están agrietando la aparente solidez del modelo clásico. Ante la imposibilidad de frenar los cambios que se imponen, los estados reaccionan abriendo un poco la mano: se legaliza el divorcio, se reconocen las parejas de hecho y se acepta el matri-

ascendente moda de casarse consigo mismo, pero todo se andará.

Por otro lado están generalizándose una serie de situaciones, inimaginables en tiempos pasados, que suponen verdaderas zancadillas al modelo tradicional de relaciones. Novedades -no tan nuevas- como la fecundación in vitro, los vientres de alquiler, el poliamor y la revolución que puede suponer todo lo que significa el movimiento LGTBIQ, que sin duda, representarán un gran cambio en las relaciones personales que hemos conocido la gran mayoría.

El gran reto, por tanto, es saber si somos capaces de arriesgarnos a perder la tranquilidad de vivir dentro de la norma -sí es que lo normal deja de llenarnos- y apostar por un mundo realmente nuevo, solidario y libre. Pero, sobre todo, hemos de aprender a soportarnos a nosotros mismos, a asumir nuestra individualidad y, al mismo tiempo, a compartir sueños y afectos, a construir proyectos y espacios colectivos, autogestionarios.

¡Silencio, se negocia!

ANTONIO PÉREZ COLLADO

A la hora de cerrar esta edición invernal de AL MARGEN todavía no han concluido las largas negociaciones del gobierno progresista con los agentes sociales (antes sindicatos) y la patronal; probablemente tan progresistas estos interlocutores como el gobierno de Sánchez. En realidad son dos los ámbitos en los que se dilucidan el futuro de millones de personas: en una mesa se negocia otra reforma laboral y en el foro del Pacto de Toledo se ultima el nuevo tijeretazo a las pensiones públicas.

La UE había puesto como tope el final de 2021 para que el gobierno español presentara las reformas que Bruselas exige a España, pero viendo que ni reuniéndose a diario hay garantía de que el pacto se cierre dentro del plazo previsto, han insinuado que habrá algo más de flexibilidad. Por tanto nos arriesgamos a pecar de pesimistas y, en todo caso, nos gustaría que nos sorprendieran y el resultado fuera mucho mejor del que tememos.

Pero es que dichos procesos se llevan con un sigilo que hace presagiar lo peor. En ambos casos se está negociando a espaldas de la gente afectada y solo trasciende, de vez en cuando, alguna propuesta de recortes cuyo verdadero objetivo es ir preparando al personal para que, llegado el momento de la firma, aceptemos el pobre resultado con beatífica resignación. Ningún medio critica este secretismo y lo justifican alegando que son "los sindicatos mayoritarios", pero esa capacidad de negociar lo que quieran en nombre del 100% de la clase trabajadora queda en entredicho si tenemos en cuenta que la afiliación a esas dos organizaciones "mayoritarias" apenas representa el 20% de la población asalariada y, si nos ponemos quisquillosos, habría que añadir que tampoco han consultado a sus propios afiliados. Son los aparatos burocráticos los que se lo negocian y se lo firman.

Aun sin saber exactamente los contenidos finales del nuevo pacto social, lo que sí parece evidente es que a lo largo de las muchas reuniones mantenidas ya se han olvidado las primeras declaraciones de la parte social en las que se prometía derogar la reforma laboral del PP (la del PSOE nunca se quiso incluir, a pesar de ser igual de nefasta) y eliminar

los puntos más lesivos de la reforma de las pensiones; de la de Rajoy, claro, porque la de Zapatero (alargar la vida laboral hasta los 67 años y ampliar el período de cálculo a 25 años) contó con el beneplácito de UGT y CC.OO.

Lo que necesita el mal llamado mercado laboral español no son pequeños retoques a la contratación temporal y mayor capacidad de las ejecutivas sindicales para nego-

nivel de sumisión al que hemos llegado y el poco futuro que parece tener el proceso productivo que hemos conocido en épocas pasadas. Es cierto que no está el horno para huelgas revolucionarias y que el teletrabajo, el comercio digital, la uberización, las deslocalizaciones y otros cambios que ya están aquí suponen importantes retos para el modelo de organización y lucha vigentes durante el último siglo y medio.



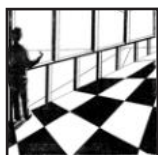
ciar lo que les rote. En realidad de lo que se trataría es de acabar con todos los recortes y normativas que han precarizado absolutamente las condiciones y salarios de la inmensa mayoría de los trabajadores del país. Sin olvidar la reducción de la jornada laboral, el adelanto de la edad de jubilación, un salario mínimo y unas pensiones suficientes para vivir con dignidad.

Desde luego que es poco probable que por la habitual vía de los pactos se puedan alcanzar esas mejoras, por lo que sería deseable que la propia clase trabajadora recuperase el protagonismo perdido y organizara sus propias reivindicaciones y luchas, dotándose de herramientas como las asambleas y el sindicalismo combativo para salir del estado de apatía e indefensión a que le ha conducido el modelo de delegación.

Esto último puede parecer un brindis al sol o una carta a los reyes magos, dado el

Sin embargo, mientras haya explotación, siempre es posible que en cualquier lugar del mundo, un día cualquiera, surjan esas explosiones de indignación y rabia que van creciendo hasta convertirse en nuevas manifestaciones de la capacidad y la necesidad de lucha de lo que fue la clase trabajadora y ahora ni se reconoce como tal.

Procesos de movilización como los vividos recientemente en el sector metalúrgico de Cádiz o la limpieza de Castellón, donde el sindicalismo del régimen ha sido superado en algunos momentos, demuestran que no todo está perdido y que todo sigue estando por hacer. También están surgiendo multitud de procesos de autogestión frente a conflictos de todo tipo (especulación urbanística, macrogranjas, precariedad, falta de viviendas, etc.) cuyo modelo podría trasladarse al mundo laboral y apoyarse solidariamente.



Malditas Fronteras

RAFA RIUS



En el ancestral mundo de la Prehistoria paleolítica, en tierras de cazadores recolectores con sus grupos en continuo movimiento, yendo siempre de aquí para allá en busca de alimento, a nadie se le ocurría establecer otras fronteras que las condicionadas por la caza o la recolección. Desde entonces, a partir del Neolítico, con el desarrollo de la agricultura y la ganadería y el consiguiente establecimiento de residencias fijas, empezaron a demarcarse los respectivos territorios y aparecieron los límites y las fronteras. Y así hasta ahora, donde sólo queda un puñado de pueblos originarios que ignoran las líneas divisorias de su espacio vital.

Hemos retrocedido progresivamente en el proceso de humanización. A todo lo largo de la historia, desde la Antigüedad hasta nuestros días, las fronteras han configurado, cada vez más, un relato de violencia y de muerte. La novedad desde no hace tanto tiempo es que las causas de la brutalidad fronteriza han pasado de ser el deseo imperialista de poseer nuevos territorios (ahora estamos en la mismas, pero se hace por otros medios económicos y tecnológicos) a estar motivadas por la represión de las migraciones de miles de personas inocentes que huyen de la guerra o el hambre; una

represión despiadada que en muchos casos oculta oscuros intereses y en la que los migrantes ejercen de chivos expiatorios y moneda de cambio.

Si no hace mucho era el rey de Marruecos quien amenazaba desde el Sur la frontera española y europea, trasladando hasta ella a centenares de migrantes como chantaje, con la burda e increíble excusa de la ayuda sanitaria prestada a un miembro del Frente Polisario, ahora el chantaje proviene del Este, colapsando la frontera de Bielorrusia con Polonia y Lituania con una avalancha de miles de emigrantes procedentes en su mayoría de Oriente Medio, la región más masacrada del planeta.

En estos momentos, en la frontera de Bielorrusia con Polonia y Lituania, más de 4000 personas acampan, intentando atravesar las alambradas que las separan de la mitificada Unión Europea, una UE que los buitres de costumbre, negociantes de precariedades y miedos, les han vendido como un paraíso de leche y miel donde atan los perros con longanizas. Además, detrás de la frontera, según los residentes de Minsk, la capital, cientos de personas acampan en centros comerciales, pasajes subterráneos y entradas de edificios residencia-

les de toda la ciudad en espera de poder llegar a la UE.

Para mayor ironía, esa zona fronteriza es conocida como "Wrota Lasu": la Puerta del Bosque, porque da acceso a uno de los últimos bosques primordiales del continente que alberga la mayor población de bisontes europeos del mundo y es Patrimonio Mundial de la Unesco. Allí, eso sí, para los migrantes, una botella de agua cuesta diez veces su valor y hasta la recarga de móviles hay que pagarla. Entretanto, el primer ministro polaco Mateusz Morawiecki declaraba: "Este ataque que está llevando a cabo (el presidente de Bielorrusia) Lukashenko tiene su cerebro en Moscú. El autor intelectual es el presidente Putin". Aguda observación que nos deja perplejos.

Así las cosas, lo único que subyace como evidente en el fondo de la cuestión, es que todo este despropósito criminal que tanto sufrimiento está causando a esas personas abandonadas en medio del frío paisaje de un hermoso bosque centroeuropeo, resulta cualquier cosa menos casual e inocente. Oscuros y poderosos intereses las han llevado hasta ese infierno y son los responsables de lo que se prevé como una auténtica tragedia humanitaria. Entretanto, esos responsables, calentitos en su sillón, mueven ficha en el miserable tablero geopolítico.

Y como todo lo que va mal, puede empeorar, ahora mismo, los dos complejos turísticos polacos más grandes de la zona, Zubrowka y Bialowieski, casi parecen campamentos militares: solo alojan miembros de las fuerzas de seguridad y tienen aparcados en el exterior numerosos camiones de tropas. Por su parte, al otro lado de las alambradas, Putin y Lukashenko realizan maniobras militares en la región y cuantiosos aviones de guerra sobrevuelan el idílico paisaje.

Que no les pase nada a los refugiados, convertidos en simple moneda de cambio, porque como se desate el conflicto latente, ya sabemos quién va a salir perdiendo.

Ya digo, ¡malditas sean las fronteras!

LA OTRA LEY DEL NÚMERO: UN DEBATE SIN CERRAR

TRABAJADOR ANARCOSINDICALISTA

Hace 122 años, en 1899, Ricardo Mella publicaba en Vigo el folleto *La ley del número*, uno de los textos más importantes y divulgados de la obra del anarquista gallego que, fundamentalmente, ataca los puntos de flotación del sistema parlamentario y reivindica un sistema de gobernanza federalista donde las mayorías no impongan sus criterios de manera aplastante.

Desde mucho antes de esa fecha, quizá incluso desde la conformación de las primeras organizaciones gremiales y obreras que pelearon por mejorar la condición de la clase trabajadora desde los inicios del capitalismo, siempre ha existido una tensión entre las distintas maneras de entender el movimiento popular que también ha tenido su corolario en la sociología organizativa del obrerismo. Por un lado, nos hemos encontrado con valedores de las organizaciones de base amplia, numéricamente potentes, con mucha capacidad de atracción para sectores dispares de la clase trabajadora y gran potencial de influencia y transformación social. Por otro lado, esta mirada siempre ha sido contestada por apuestas que han privilegiado la organización en torno a grupos pequeños de gente, teóricamente muy capacitados, con militancias muy cercanas a lo que hoy en día se conoce como *activismo* y con poco interés por sumar gentes diversas a sus proyectos políticos.

En el ámbito del movimiento libertario ambas visiones han convivido históricamente y, de hecho, algunos de los modelos de organización social del anarquismo han partido de análisis que han tenido muy en cuenta el potencial organizativo del movimiento libertario en un momento determinado y un territorio concreto. Solo hay que pensar en el contexto político del que parte el anarcosindicalismo francés a finales del siglo XIX para entender la forma en que un sector del anarquismo galo reaccionó ante el agotamiento de un ciclo movilizatorio, el de la *propaganda por el hecho*, que ya no daba para más y se había demostrado incapaz de movilizar a grandes masas de trabajadores.

A día de hoy, las organizaciones libertarias, también aquellas que están insertas en el movimiento obrero, están atravesadas por esos mismos debates y, en buena manera, sus

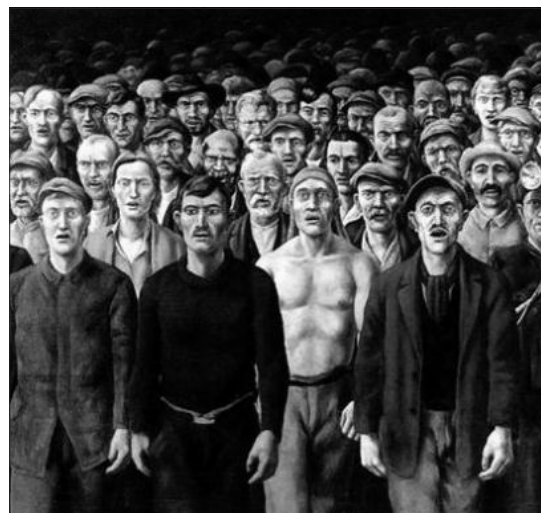
diferencias vienen de las distintas formas de entender la sociología deseable de la organización obrera. De hecho, en el terreno del sindicalismo revolucionario estamos viendo que, aun de manera silenciosa, parte de las organizaciones que se reclaman como anarcosindicalistas están viviendo un notable proceso de rearme que está teniendo como primera consecuencia su mayor presencia y capacidad de influencia en determinados sectores laborales, algunos de ellos muy precarizados y machacados por el capitalismo, todavía más desregulado, posterior a la crisis de 2008.

No cabe duda de que, a pesar del *ruido mediático* que generan determinados procesos internos vividos recientemente en el conjunto de todas estas organizaciones, hoy en día estamos viendo cómo organizaciones como Solidaridad Obrera, CGT y CNT no paran de crecer en algunos territorios y sectores laborales concretos. Esto se produce, además, en un contexto en el que la imagen pública de los sindicatos se ha degradado terriblemente y la pérdida de influencia de los grandes sindicatos es evidente. Este aumento numérico, que ha provocado que CNT haya duplicado su afiliación en los últimos diez años o que CGT haya ganado un importantísimo tejido de secciones y sindicatos en todo el conjunto de Cataluña, ha venido acompañado también de una ampliación, renovación, feminización y aumento de capacitación de sus cuadros militantes, lo que ha favorecido el fortalecimiento sindical de sus organizaciones y su mayor capacidad de visibilización e influencia en determinados sectores laborales y también sociales.

Por otro lado, este proceso de crecimiento numérico se ha visto acompañado a su vez de la proliferación de numerosas alternativas de organización social de carácter barrial y territorial, los llamados *sindicatos de barrio*, que por un lado han venido a fortalecer el músculo organizativo de sectores sociales generalmente desamparados por los grandes sindicatos y, por otro, han contribuido a dignificar y poner en valor el sindicato como propuesta de organización de organización válida para el siglo XXI. Este rearme coincide al mismo tiempo con un contexto internacional en el que un nuevo ciclo de luchas parece abrirse

paso, incluso en los Estados Unidos, haciendo frente a los procesos de reajuste del capitalismo que están destruyendo la vida en el planeta.

Finalmente, todo este proceso de rearme sindical, que ha posibilitado, por ejemplo, la consolidación de CGT como alternativa de organización sindical en Cataluña o la multiplicación de la conflictividad sindical provocada por la CNT, está provocando amplias transformaciones en la manera de enfrentar las luchas



comunes de los de abajo. Por un lado, el empuje del sindicalismo feminista y la proliferación de sindicatos de base amplia que operan en sectores ultraprecarizados, ha favorecido el establecimiento de alianzas entre sectores muy diversos de la clase trabajadora. Esta convergencia, planteada en algunas ocasiones bajo el paraguas de la interseccionalidad de las luchas, está favoreciendo que la acción social de las organizaciones obreras se oriente hacia sectores donde el sindicalismo vertical no llega, lo que está contribuyendo a la autoorganización de capas cada vez más amplias de la clase trabajadora.

Dicho esto, parece claro que en buena medida se ha roto con una inercia organizativa que, volviendo al principio, estaba favoreciendo la aparición de un modelo de sindicalismo revolucionario vacío de contenido y de sentido, ya que no tenía amplias masas de tra-

bajadores y trabajadoras detrás. En ese sentido, cabe preguntarse hasta qué punto podemos hablar de sindicatos cuando, más allá de sus estructuras burocráticas y autorreferenciales, no pasan del puñado de afiliados, carecen de influencia en las empresas y ni siquiera mantienen una actividad sindical que salte del conflicto puntual de alguno de sus militantes. Qué sentido tiene, seguimos, hacer brindis al sol pidiendo, por ejemplo, la convocatoria de una huelga general indefinida y revolucionaria, si se ha renunciado a trabajar seriamente en el frente laboral y la comunicación del sindicato solo se hace de cara a los cuatro militantes convencidos o a través de redes sociales (donde además solo se critica a las organizaciones cercanas). Qué sentido

tiene mantener una estructura organizativa, pesada y burocrática, que apenas si federa gente y que, para más inri, se vende como un logro. Que cada uno haga sus cábalas...

En un contexto tan duro como el actual, cuando los sectores más reaccionarios de la sociedad están ganando fuerza y el capitalismo está robando nuestras

vidas de mil maneras distintas, necesitamos organizaciones obreras que estén a la altura de las circunstancias, agrupando en su seno a sectores cada vez más amplios y diversos de la clase trabajadora, favoreciendo la autoorganización en los sectores más precarizados y plantando cara a la dictadura empresarial que nos machaca en nuestro día a día. Eso solo lo conseguiremos con organizaciones fuertes, que trabajen de manera estratégica y colaborando entre sí donde se pueda, poniéndose al servicio de los trabajadores y trabajadoras y mirando de cara a sus problemas, ofreciendo alternativas y dejando atrás los lemas vacíos, los discursos autorreferenciales y el identitarismo a ultranza. Y lo necesitamos ya.



Ejercicio de memoria sobre el origen de Al Margen

JUAN VALERO

Siempre he explicado a mis amigos cuando surge la conversación que el café literario Al Margen¹, 1986, fue posible por dos personas determinantes que paradójicamente no participaron exhaustivamente en el diseño y en las funciones previstas a desarrollar: Llanos Vayá que introdujo el sentido común y la acción directa, “si queremos hacer eso de verdad y dejar de marear ponemos cada uno una cantidad mensual para adquirir un local, yo pongo 5.000 al mes...”. Ella fue el detonante sobre aquel barril de ilusionados con un



Actuó como un buen “capità moro” de comparsa festera: “xe això és bonic, ¿això quant val?, això ho pago jo”.

En los viajes que hicimos a su casa de Noguera de Albarracín, donde nos sinceramos de los planes trazados, teníamos que frenar la ilusión... “Ángel: primero café literario y cuando lo hagamos bien, entonces ateneo libertario”. Él prefería desde luego el anarcosindicalismo al anarquismo.

Nos habíamos ganado su confianza (y la del

Sindicato de Jubilados) cuando comprobaron la vida (el dinamismo y la juventud) que le dimos a su local en la calle Garrigues emitiendo allí. Y ellos nos hicieron el gran favor de dejárnoslo, para que Radio Klara fuese de ir de bote en bote por media Valencia y allá desde esa solidez de un local seguro nos consolidamos... pero esa es otra historieta.

¹ Que así se concibió -café literario Al Margen- por el enorme respeto que nos merecían los ateneos libertarios y por ello el café se propone como un puente hacia ellos y un medio de aprendizaje para alcanzar esa *oficialía*. Nos parecía de irreverentes simples ir presumiendo de ateneo libertario sabedores que nos faltaban teóricos capaces... y sobran advenedizos de “sacar buche”). Javier Orús me decía: “Juan, si no somos capaces de escribir y teorizar ¿cómo vamos a organizar revueltas sociales? Nos faltan teóricos”, machacaba sin cesar... y tenía la gran parte de razón que determina los acontecimientos.

No hemos sabido exponer al movimiento obrero, ni a los jóvenes, ni a la sociedad en su conjunto, cómo el anarquismo puede organizar las sociedades. *La máxima expresión del orden natural* ha de ser bien redactada a la luz de los hechos actuales o no nos pueden entender porque reciben todos los mensajes posibles para que no puedan.

...Olivares... no me olvido desde luego porque era una gran persona, un gran compañero anarcosindicalista y para nosotros determinante: Ángel Olivares. Especialmente porque era un aval de credibilidad siempre contar con el Sindicato de Jubilados de CNT (...con los abuelos... jeje lo que somos ahora nosotros) y en este caso un aval mes a mes en efectivo depositando el dinero que faltaba para la adquisición del local.

Sindicato de Jubilados) cuando comprobaron la vida (el dinamismo y la juventud) que le dimos a su local en la calle Garrigues emitiendo allí. Y ellos nos hicieron el gran favor de dejárnoslo, para que Radio Klara fuese de ir de bote en bote por media Valencia y allá desde esa solidez de un local seguro nos consolidamos... pero esa es otra historieta.

¹ Que así se concibió -café literario Al Margen- por el enorme respeto que nos merecían los ateneos libertarios y por ello el café se propone como un puente hacia ellos y un medio de aprendizaje para alcanzar esa *oficialía*. Nos parecía de irreverentes simples ir presumiendo de ateneo libertario sabedores que nos faltaban teóricos capaces... y sobran advenedizos de “sacar buche”). Javier Orús me decía: “Juan, si no somos capaces de escribir y teorizar ¿cómo vamos a organizar revueltas sociales? Nos faltan teóricos”, machacaba sin cesar... y tenía la gran parte de razón que determina los acontecimientos.

No hemos sabido exponer al movimiento obrero, ni a los jóvenes, ni a la sociedad en su conjunto, cómo el anarquismo puede organizar las sociedades. *La máxima expresión del orden natural* ha de ser bien redactada a la luz de los hechos actuales o no nos pueden entender porque reciben todos los mensajes posibles para que no puedan.



El sexo en el siglo XXI



L G T B I Q M N Ñ O P...

RAFA RIUS

En cuestiones de sexualidad, avanza imparable la desaforada manía de poner etiquetas y siglas hasta agotar el abecedario. ¿Por qué complicarse la vida describiendo lo inefable, acotando lo inacotable? Nuestros bisabuelos libertarios no se complicaban la vida y lo nombraban de forma mucho más breve y concisa: amor libre. Y es que la sexualidad humana es compleja y a la vez sencilla: todo debería ser posible y lícito mientras proporcione placer y cuente con el acuerdo de las personas implicadas.

La libido es tan inabarcable y heteromorfa que cualquier intento de encuadrarla obligatoriamente en un ámbito cerrado es peligroso además de inútil. Toda persona debería tener el derecho inalienable de vivir sus pulsiones sexuales de la forma que considerara más oportuna en cada momento.

Desde la masturbación al sexo en grupo, pasando por todos los roles sexuales concebibles, el camino de eros es inescrutable y lleno de matices y resulta una pasión improductiva intentar trazar mapas minuciosos de su territorio cuando sus únicos límites deberían ser el consentimiento y la reciprocidad.

Por otra parte, cuando hablamos de sociedad heteronormativa, si bien es cierto que las relaciones de pareja heterosexual son las que mejor siguen la norma impuesta en nuestra sociedad a mayor gloria de la familia tradicional y el mantenimiento del sistema productivo capitalista, no es menos cierto que cada vez más, las parejas homosexuales de ambos sexos tienden a reproducir el mismo tipo de familia tradicional y con el mismo reparto de roles, matrimonio incluido.

Tanto para Engels como para Lévi-Strauss, entre otros que se han ocupado del tema, el origen del ámbito normativo de la sexualidad hay que buscarlo en la familia al establecer alianzas de parentesco y consanguinidad. A lo largo de la Historia, esta alianza se ha conservado con diversas variantes pero manteniendo su esencia inicial de pacto sinalagmático -más o menos imperfecto: *do ut des*. Y dado que al sistema capitalista, tanto como lo fue para el buen orden feudal, ya le venía bien una estructura social que le favorecía y le permitía implementar sin excesivos problemas sus mecanismos de dominación, apostó fuerte por la familia

como vehículo de realización sexual, como podemos comprobar hasta la saciedad en los programas políticos de los partidos afines. Y si la testosterona se desboca, el elemento masculino siempre cuenta con la ficción engañosa de la prostitución o la pornografía para desfogar sus ímpetus. Las mujeres, apenas, porque como en una sociedad masculinizada, no se concibe que las mujeres manifiesten su apetito sexual, pues que se busquen la vida.

Por tanto, y visto lo visto, no existe una forma mejor o peor de relacionarse sexualmente, siempre que se cumplan las citadas condiciones de consentimiento y reciprocidad; es una pérdida de tiempo y energías caer en lo "políticamente correcto" y tan válido y satisfactorio puede ser el denostado amor romántico de una sola pareja como la no menos denostada promiscuidad.

Conocí una persona que a los 60 años, después de toda una vida heterosexual, descubrió con perplejidad que le atraía otra persona de su mismo sexo. ¿Y por qué no? Por fortuna, en ocasiones, como diría el Mackie Navaja, la vida nos da sorpresas, sorpresas nos da la vida.





SILENCIO, SEÑOROS:
HABLA LA PARRUSA

Reflexiones sobre sexo desde una experiencia de maternidad lesbiana

YANIRA HERMIDA MARTÍN



Mi condición de mujer bisexual, que se inició en el mundo de las relaciones de pareja desde la heterosexualidad, me llevó a un profundo extrañamiento ante mi vivencia como parte de una relación lésbica que busca la maternidad a través de las Técnicas de Reproducción Asistida como mujer sin problema de fertilidad tal y como aseguraron mis pruebas médicas. No era sentada en el potro de una consulta con mis piernas abiertas ante la mirada de un ginecólogo como había soñado que sería el comienzo de mi experiencia con la maternidad, pero... ¡así de interesantes son las sorpresas que te depara la vida!

La Seguridad Social del Estado español no permite las Técnicas de Reproducción Asistida bajo ciclos naturales, lo que implica que sí o sí has de pasar por los ciclos de hormonación que contemplan sus protocolos, con lo cual tu cuerpo comienza una carrera en la que te encuentras expuesta a una montaña rusa

constante mucho más potente que la que tus hormonas te regalan en cada menstruación. Además, eso conlleva a que cada betaespera, que es como se llama al periodo entre una inseminación artificial o una transmisión embrionaria dentro del procedimiento de fecundación in vitro hasta el test de embarazo 15 días después, tu cuerpo responda con los primeros síntomas de un embarazo independientemente de que ese embarazo se produzca. Algo para lo que sin duda ayuda el refuerzo de progesterona que te recetan durante la betaespera. Así que cada intento desencadena una experiencia de altas y bajas emocionales que obedecen tanto a tus propias expectativas y emociones como a ese cóctel hormonal cuya finalidad en casos como el mío, en el que no se encuentra causa de infertilidad, aún intento comprender, más allá del control absoluto de mi cuerpo para el ajuste de la agenda de citas y el mínimo de visitas al hospital.

Al menos nuestra Seguridad Social nos garantiza la gratuidad de ese tratamiento hormonal impuesto. Me gustaría destacar que tampoco permite la donación de ovocitos, así que si vamos por la sanidad pública nos evitamos el debate ético de la compra de óvulos a mujeres jóvenes, algo que nos salva un poco de las lógicas neoliberales instauradas en este ámbito, pero curiosamente el semen de donante debemos pagarlo a unos 350 euros la pajuela (la que se usa en el laboratorio, no la paja que se hace el donante que creo que esa se acompaña de una recompensa monetaria mucho más pequeña).

Desde que en 2018 se prohibió la compra en bancos de semen a personas particulares, complicando mucho las inseminaciones caseras, las parejas de mujeres que desean ser madres no tenemos apenas otra vía de llegar a la inseminación que acudir a un centro de salud, ya sea público (si cumples los requisitos de ser menor de 40 años, no tener ya otra hija o hijo...) o pri-



vado. Así que mi maternidad comenzó de la manera más lejana a la que pude soñar en mi juventud, totalmente desconectada de la intimidad y el cariño de la persona con la que diseñé este proyecto vital. Mi pareja leía en una sala de espera (el protocolo COVID no permitía la entrada acompañada a consulta ni a las pruebas) y yo abría las piernas a la labor de un silencioso ginecólogo que introducía una fina cánula por mi vagina mientras que mi cabeza giraba hacia la enfermera que me hablaba dándome las indicaciones del tratamiento desde la parte de atrás de la silla de exploración ginecológica. En un par de minutos ya estaba en pie, poniéndome bragas y pantalones para salir lo antes posible. ¿Dónde queda espacio para la sexualidad en una práctica médica tan impersonal y fría en la que ni siquiera tienes el contacto directo con la piel de otro ser humano? Ni siquiera una mano amiga que te acaricie y acompañe, ni el entorno que te permita una pequeña intromisión, ni siquiera la posibilidad de que puedas centrarte tú misma en tu propio cuerpo y en lo que está pasando. En ese escenario tan extraño irrumpía como salvavidas que me devolvía la humanidad: el abrazo nervioso de aquella otra futura madre que esperaba mi salida. La mano compañera que tomaba mi mano entre las suyas como primer contacto de piel, esa piel amada y conocida que acariciaba mi rostro, mi pelo y mi espalda, la boca amante que en un pasillo del hospital me besaba la mejilla y buscaba mi boca para fundir un segundo nuestras lenguas antes de cruzar la puerta de salida. Ese era todo el sexo inmediato que el protocolo hospitalario permitía sin tener que esconderte en un servicio de señoras para la búsqueda de un orgasmo rápido y furtivo.

Al saberme embarazada, releí con nueva mirada el célebre texto “Pariremos con placer” de Casilda Rodríguez Bustos en el que nos señala cómo nuestro máximo placer no se encuentra ni en la vagina ni en el maravilloso clítoris, sino que reside en nuestro gran desconocido útero. La autora argumenta cómo por medio del adoctrinamiento y control centenario del patriarcado nos hemos desconectado y vivimos totalmente a espaldas de nuestra propia naturaleza sexual, de ahí la pérdida de la conciencia de nuestros embarazos y partos como elementos que forman parte no sólo

de la reproducción de la especie sino también de nuestra propia sexualidad femenina. Encargándose la ciencia y el conocimiento patriarcal de que cumpliéramos así el castigo bíblico del “parirás con dolor” con el que un dios masculino y revanchista nos expulsó de su paraíso.

Su lectura, además de llevarme a pensar en cuestiones relacionadas estrechamente con el embarazo y el parto, me hizo recor-

Son las relaciones homoeróticas con las mujeres a las que he amado y amo las que me han permitido profundizar a muchos más niveles en mi propio conocimiento y la extensión y complejidad de mi placer

dar el recorrido de descubrimientos que he ido haciendo a lo largo de toda mi vida sobre mi cuerpo y mi sexo. Sabemos que como mujeres nacemos con unos genitales que nos quedan en gran parte ocultos a la vista, y que nos encontramos en una sociedad que nos invita a no tocarlos, a no investigarlos, a permanecer desconectadas de ellos. Pensemos si no en esas campañas publicitarias de compresas donde un impostor líquido azul usurpa el lugar de la sangre manteniendo y actualizando el tabú hacia nuestra menstruación. Una sociedad que enfatiza como elementos de nuestra sexualidad unos pechos de silicona, un culo sin estrías ni celulitis y un pubis rasurado mientras mantiene ocultos nuestros genitales. Una sociedad machista y misógina que los califica y nos los presenta como sucios, oscuros, feos, molestos...

Empezaré en primer lugar, por el descubrimiento de mi propio cuerpo, a la curiosidad de la adolescencia que me había llevado a colocar un espejo entre mis piernas a puerta cerrada en el único baño de la casa familiar donde crecí. Debí sumarle la educación sexual feminista recibida en el instituto gracias a uno de los colectivos feministas más innovadores de Tenerife, lamentablemente hoy desaparecido, Harimaguada, quienes situaron en

mi mapa conceptual la importancia de mi clítoris y las características reales de mi vagina. Años después, ya de adulta, volvería a recordar la importancia de conectar con nuestra genitalidad y apreciar su rica variedad gracias a la lectura de “Yo amo mi vulva” escrito por Silvia Maza, Dina Cedano y Liz Cabrel. Por supuesto, también fue fundamental aprender cómo se articuló nuestro desconocimiento histórico a través del texto: “Vulva. La revelación del sexo invisible” de Mithu M. Sanyal.

En segundo lugar, creo importante relatar el descubrimiento de mi sexualidad lejos del coito heteropatriarcal. En 2017 un amigo de Barcelona me regaló un libro maravilloso que creo que debería ser lectura recomendada para todas las personas jóvenes y quizás no tan jóvenes: “Sexo para una. El placer del autoerotismo” de Betty Dodson. Gracias a su lectura pude poner en el centro de mi sexualidad mi experiencia masturbatoria. Camino que ya había iniciado a pequeños pasos cuando años antes uno de mis compañeros sexuales, el de más tiempo, castigó con su negación a penetrarme (por su desagrado a usar condón) mi decisión de dejar de tomar la píldora por las consecuencias negativas que estaba teniendo en mi salud. Este episodio de violencia sexual y reproductiva patriarcal, lejos de traumarme y desanimarme, me impulsó a la búsqueda de mi propio placer más allá de la relación heterocentrada clásica, animándome a seguir mis afectos y placeres fuera de la heterosexualidad normalizada.

En tercer y último lugar, son las relaciones homoeróticas con las mujeres a las que he amado y amo las que me han permitido profundizar a muchos más niveles en mi propio conocimiento y la extensión y complejidad de mi placer.

Teniendo este recorrido presente, encaro mi actual etapa de embarazo, ahora que cruzo el umbral del segundo trimestre y el baile de las hormonas en mi cuerpo es plenamente mío y va haciéndose ya conocido, desde el autodescubrimiento de nuevas posibilidades que me permitan conectar con mi útero al disfrutar de mi sexualidad lo más plenamente que pueda. Ahora que lo siento tirar, ensancharse y ganar protagonismo dentro de mi vientre, crecen con él mis expectativas de comprobar a que nuevas experiencias me depara.



Disidencia sexual, identidades y «lo trans»

LAURA VICENTE

Hay muchas maneras feministas de pensar el sexo y la sexualidad, la mía es la anarcofeminista aunque no hablo en nombre de ningún grupo sino exclusivamente desde mi manera de entenderlo.

A los feminismos actuales les interesa mucho el tema de la identidad de las mujeres que han puesto en el centro del debate los movimientos que plantean el fin del binarismo sexual y la reivindicación de la pluralidad de formas de vivir el sexo y la sexualidad (entre otros el movimiento trans). Como sabemos, existe el deber de identificarnos con nuestro sexo de nacimiento al que le corresponde el género adecuado. Esa correspondencia es lo «normal» y eso se traduce en un binarismo rígido que patologiza, castiga y excluye a quien se mueve fuera de la normatividad.

Antes de entrar en el tema creo necesario clarificar que utilizo en este texto el término «trans» consciente de la distinción que se ha hecho entre «transexuales» y «transgénero» como distinción entre «verdaderas y falsas personas trans» (quienes se operan y quienes no). Desde hace pocos años, como señala Julia Serano en *Whipping Girl*, se usa «transgénero» como término paraguas para describir a las personas que desafían las expectativas y los supuestos sociales en torno a la masculinidad y la feminidad. Esto incluye a las personas trans, intersexuales y no binarias, así como aquellas cuya expresión de género difiere de su sexo anatómico o percibido. Desde los años noventa se utiliza el prefijo «trans» especialmente en los movimientos sociales.

Esta definición nos sitúa ya en la gran diversidad de «lo trans» puesto que, como señala Elizabeth Duval en *Después de lo trans*, el término engloba, en una especie de *misión imposible*, bloques tan distintos entre sí y con prioridades tan diferenciadas como lo son las mujeres trans, los hombres trans y las personas no binarias. Todo ello sin entrar en las diferencias internas de

Entiendo que el anarquismo considera que las personas tienen identidades plurales y fragmentarias que no reducen a las personas a una única condición o identidad. Esta manera de observar las identidades encaja con la afirmación anarquista de lo múltiple, de la diversidad ilimitada de los seres y de su capacidad para construir un mundo sin jerarquías, sin dominación, sin subordinación.

Entre los dos paraguas: el de «lo queer» y el de «lo trans», el anarquismo feminista se puede mover con cierta comodidad en lo que comparten: que las identidades son un constructo político, histórico, psíquico y lingüístico que las luchas sociales y políticas pueden utilizar para enfrentarse al poder. Las identidades surgen en contextos determinados y cambian con el tiempo, no permanecen. La identidad normaliza regulariza, disciplina, normativiza, obliga, en definitiva, a doblarse al esquema rígido de los dos sexos, los dos géneros, el deseo normalizado y la heterosexualidad.

Por un lado, el anarquismo centra su atención en cualquier identidad que sea instrumento de dominación y la sexualidad ha sido siempre un tema de interés observada desde diversos puntos de vista. Por otro lado, el debate biología/socialización en torno al género se ha encendido hoy hasta explotar en los espacios de confluencia feminista.

Convendría superar debates simplistas y estériles y llegar a compromisos si es posible.

Que haya sectores del feminismo (también del anarquista o de sectores trans) que afirmen la existencia de



cada una de esas categorías si se atiende a factores de clase, raciales, generacionales y otros.

Otro término paraguas es *queer*, que pretende englobar al conjunto de la disidencia sexual y es sinónimo de inclusividad de las llamadas sexualidades periféricas (trans, bollos, maricas, drag kings y queens, etc.).



características sexuales biológicas, no significa que no cuestionen que se ordenen esas características del cuerpo en dos únicas categorías (hombre/mujer) o que supongan una disparidad de género esencial.

Paul B. Preciado confía que «lo queer» será capaz de mantener una posición de crítica atenta a los procesos de exclusión y de marginalización que genera toda ficción identitaria. Esa es la razón por la que el sujeto de la teoría *queer* rechaza toda clasificación sexual y pretende destruir las identidades gay, lesbica, trans, travesti y heterosexual. El sexo, por tanto, pasa a ser algo elegible, independiente del sexo biológico, la verdadera identidad sexual del individuo se encuentra en el «género sentido», algo completamente subjetivo.

Diversos sectores del feminismo, entre quienes me incluyo, tomamos en consideración la idea de que el género social no se produce ni difunde de acuerdo a cómo actuemos nuestro género individualmente, sino que reside en las percepciones y las interpretaciones de los demás. Incluso desde sectores trans se afirma (Serano sería su portavoz más conocida) que hay de hecho inclinaciones de género naturales e intrínsecas.

La identidad se transforma, es flexible, de manera que según cuál sea la relación de poder que se sostenga en cada momento con el mundo, se activarán los mecanismos de la identidad (relacional o individualizada según explica Almudena Hernando en *La fantasía de la individualidad*). Por tanto, sería difícil entender la identidad en una persona concreta sin tener en cuenta su posición particular con respecto a los ejes de poder y dominación que definen la sociedad. Existen, por tanto, regularidades en la construcción de la identidad personal, lo que nos distancia de las posiciones posmodernas que creen en la particularidad absoluta de cada sujeto.

¿El ser humano puede vivir sin identidades, debemos tender a anularlas por completo? Habitamos en las identidades, en concreto en la de «mujeres» que se define por compartir un lugar en el mundo, experiencias e incluso un destino social y económico que tiene

que ver con el patriarcado. Esta identidad nos permite politizar la lucha de las mujeres y sigue siendo operativa dentro del feminismo(s). Hay bastante consenso, eso sí, en cuestionar las identidades sexuales y de género como elementos fijos que refuerzan el binarismo, la exclusión y que regulan los deseos, las prácticas sexuales y, ampliando el foco, las relaciones sociales en general. Si olvidamos el carácter instrumental de la identidad de las mujeres, se pueden reproducir las categorías del poder, esencializándolas y reificándolas.

Estos planteamientos nos llevan al tema conflictivo del sujeto político del feminismo. Y con el tema llega la gran pregunta: ¿Qué es ser mujeres? Como anarquistas debemos entenderlo en términos pluralistas, como señala Chiara Bottici en su *Manifiesto anarquista-feminista*, solo si los cuerpos de las

El debate biología/socialización en torno al género se ha encendido hoy hasta explotar en los espacios de confluencia feminista. Convendría superar debates simplistas y estériles y llegar a compromisos si es posible

mujeres son teorizados como procesos, como el lugar de un devenir que se desarrolla a diferentes niveles, seremos capaces de hablar de «mujeres» sin incurrir en la normatividad.

La cuestión «¿Qué es ser mujer?» deberíamos dejarla abierta a todas aquellas personas que son percibidas y se sienten como tal y centrarnos como feministas en el cuestionamiento del poder y la dominación. Parece importante, por tanto, dejar claro que debemos incluir a personas agredidas en función de su género como es el caso de las personas trans, asimilando maneras menos esencialistas sobre el sujeto del feminismo.

El anarquismo ha manifestado reiteradamente su compromiso contra la dominación, término que incluye una gran cantidad de expresiones y de formas de opresión, exclusión y control. El rechazo a la dominación da lugar a incontables focos de resistencia individual y colectiva que implican la lucha contra la represión y la falta de libertad en cualquier sistema. Para el anarcofeminismo la libertad es el fin y solo podremos alcanzarlo mediante la libertad misma.

Desde este planteamiento el anarquismo centra la atención en la multiplicidad de superposiciones parciales entre diferentes experiencias contra las cuales se lucha, construyendo una categoría general que mantiene una correspondencia entre experiencias que permanecen confinadas en sus propias realidades particulares. Esa es la razón por la que sectores del anarquismo han concluido que el sujeto de la emancipación es la humanidad (o en versión actualizada, el 99%).

Cuestionar el esencialismo de género supone también cuestionar el planteamiento que considera que hombres y mujeres representan dos categorías mutuamente excluyentes, cada una con ciertos rasgos intrínsecos y que no se cruzan, algo que la anarquista Emma Goldman ya señaló a principios del siglo XX. Debemos luchar, por tanto, por un mundo más allá de la oposición entre hombres y mujeres, y por ello, como señala Chiara Bottici, más allá del feminismo mismo.

Para concluir, me gustaría pensar que es posible tejer redes de personas y grupos en el amplio espacio de «lo libertario» que cuestionen cualquier tipo de jerarquías y que acepten todas las formas de diversidad humana. Partir de ese planteamiento puede facilitar los compromisos y las luchas múltiples, del mismo modo que los cuerpos son plurales y plural es su opresión, plural debe ser también la estrategia para luchar contra tal opresión. Luchas que deberían ser antisistema y anticapitalistas para propiciar que las personas excluidas puedan encajar en un mundo que no cosifique al ser humano convirtiendo sus cuerpos en mercancías, susceptibles de ser desechadas.



Reflexiones sobre las relaciones entre hombres y mujeres

JOSEP LLUÍS SÁNCHEZ

El presente texto lo constituyen tres de los once apartados del artículo original del mismo título. Metodológicamente, se prima la experiencia de la vida cotidiana sobre teorías interpretativas, a las cuales se recurre en calidad de complemento o de apoyo a lo ya expuesto.

La construcción social de la masculinidad y de la feminidad

El que trabaja con más riesgo, el que gana más dinero o incluso el más radical... son los más machos. Con mono de trabajo, americana y corbata o con chupa de cuero retachonada, siempre deben ser los más machos. En talleres, oficinas o centros sociales, siempre destacar como el más macho. Este es el poder del hombre. Un falso poder para el filósofo Warren Farrell.

¿Qué sucede cuando súbitamente ingresan en las colas del paro? ¿Qué ocurre con los ancianos que deben ser cuidados, en lugar de cuidar?

El sociólogo Oscar Guasch en *Héroes, científicos, heterosexuales y gays* (2006), estudia la construcción social de la masculinidad:

“La masculinidad forma parte de un relato mítico mediante el cual se ofrece a los hombres la tierra prometida (en forma de reconocimiento social) siempre y cuando se adecúen a las normas de género que les corresponden”. (...) “Sé un hombre y todo esto será tuyo”. Pero nadie especifica a qué precio (p. 15).

Para Guasch en nuestras sociedades occidentales se sigue pensando que el hombre es el que se hace, mientras que las mujeres son “naturales”, es decir, asociándolas a la biología, se camuflan funciones sociales como la maternidad y la cría en algo propio de la naturaleza en mayúsculas de la que por definición forman parte.

Al hacerse, la masculinidad debe constatare de continuo a sabiendas de que también puede malograrse: no ser el que más se mata

a trabajar, por ejemplo. Volviendo a comparar, a nadie se le ocurre que las mujeres puedan perder un don de la naturaleza, con lo cual no tienen que ratificarlo constantemente. Cuando una madre abandona o mata a su hijo, no es una asesina, está loca, no cabe otra explicación en nuestro contexto social. Las dos consideraciones anteriores sirven para llegar a la conclusión del autor:

“(...) la maternidad confirma a las mujeres como tales. Pero la naturaleza no brinda parecidos instrumentos respecto a los hombres. Por eso la masculinidad es una condición frágil que puede perderse” (p. 16).

Me gustaría insistir, antes de acabar este apartado, en que los papeles, roles, adjudicados a mujeres y hombres con su simetría a pesar de las diferencias, son como poco hartos limitantes para unos y para otras.

El amor romántico

El amor de fusión, $1+1=1$, la búsqueda de la media naranja desde el mito del andrógino. Lo de amor romántico suena muy bien, especialmente cuando lo comparas con los antiguos matrimonios de conveniencia sin reparar, claro está, en que en esas sociedades los matrimonios respondían a otras cuestiones mientras las amorosas tenían sus propios caminos. ¡Una gran conquista de las mujeres: exigir el matrimonio por amor! Qué soberana tontería, basada en el desconocimiento de la historia más reciente.

Qué sensación tan placentera y satisfactoria la de estar siempre con la persona amada, la de sentir la volatilización del mundo a tu alrededor cuando tomas su mano entre las tuyas, qué fuerza tan mágica atraviesa todo tu ser... De los tres a seis meses de la relación, el enamoramiento seguido del naciente amor, son como poco magníficos, únicos e inimaginables para quien no lo haya vivido, pero, lamentablemente, pueden terminar en una hipoteca de por vida como fruto de un estado alterado de consciencia, el cual empieza a languidecer cuando te das cuenta de que la princesa ronca y siempre lo ha hecho o que la supuesta frondosa cabellera leonina del príncipe no existe siendo él en realidad un poco ralo en la coronilla. Un estado alterado de consciencia.

El amor romántico es un sentimiento que como todo el resto se manifiesta a través de pautas sociales: la formación de una aislada célula de dos componentes hechos uno. Campo abonado tanto para celos, sentimientos de propiedad respecto al otro como para dependencias o sentimientos de traición o de abandono, entre otras, producto de esta forma tan promocionada como exclusiva de amor. Desde las novelitas y revistillas rosas para niñas durante el franquismo a la saga *Crepúsculo* (2008), un ejemplo de nuestros días. Por no hablar del revuelo causado por *Ghost* (1990), o lo que es lo mismo: te amaré y te protegeré tanto desde la vida como desde la muerte. La también película *El Ilusionista* (2006) ha pasado más sin pena ni gloria aunque es un verdadero manual de amor romántico. Y sin olvidar la dulce infancia, adoctrinada entre carcajadas por las sucesivas entregas de *Ice Age* (2002).

La fusión de dos personas en una, apartándose de la sociedad, es el ideal de esta forma de expresar los sentimientos amorosos que, actualmente, se saldan con la fusión en la cama de la cual emerges pareja o solo “como amigos”. Nos vamos modernizando o eso creen algunos, confundiendo lo accesorio con lo fundamental, dicho sea sin ánimo de menospreciar la complicidad sexual.

La déliaison amoureuse (El desligamiento amoroso) (1999), del sociólogo francés Serge Chaumier, tiene un subtítulo muy esclarecedor: de la fusión romántica al deseo de independencia. En la obra estudia las tres formas que a su criterio adopta el sentimiento amoroso en la actualidad y en los últimos tiempos: el amor fusional ($1+1=1$), el amor fusional pero con autonomía afectiva y sexual ($1+1=2$) y el que denomina fisional ($1+1=3$), donde la relación amorosa no te encierra en una célula aislada de la sociedad. Posteriormente publica *El nuevo arte de amar* (2006), donde desarrolla preferentemente el último modelo de los tres.





Una vez me comentó un amigo: “he dicho a una amiga -madre de una niña- que si yo tuviera hijos no sabría lo que hacer con ellos, al menos al principio”. Y ella le respondió: “no sería como piensas, en tu cabeza llevas escrito todo lo necesario pero, si no tienes ocasión o necesidad de desarrollarlo nunca serás consciente de que allí está”. A mi amigo le hizo pensar y a mí también. Una sabia respuesta, válida para gran parte de los sentimientos y de las emociones, en especial las amorosas.

Incluso en la dominante de todas las fantasías: la búsqueda de la media naranja. Si recordamos películas clásicas como *El príncipe y la corista* (1957) o *Me casé con una bruja* (1942), veremos como el amor en mayúsculas salta estamentos o prodiga sacri-



ficios también mayúsculos como hacerse mortal por amor. Eran sus medias naranjas, ya está todo dicho.

El esquema literario o fílmico es siempre el mismo: una pareja desigual por condicionamientos sociales, batalla contra todo y todos para mantener la llama de su amor hasta que en la última página o la última secuencia se simboliza con un beso el triunfo de su amor. Colorín, colorado este cuento se ha acabado. Y aquí encontramos el problema fundamental para Chaumier: ¿qué pasa o qué debe pasar al día siguiente del día del beso y al siguiente del siguiente y al otro?

No sabemos, el amor romántico enciende una llama, la mantiene a toda costa y cuando consigue brillar en todo su esplendor, pues bien pero y luego... No se sabe. Parece que eso del amor romántico sea más un sueño para consumir que un objetivo.

Las otras cosas de los otros querer

Deberíamos hablar de las tendencias en la educación más los modos sociales en los que

mujeres y hombres estamos formados, en lugar, claro está, de sencillamente hombres y mujeres como genéricos. Con ello, resulta más patente el grado de aceptación, conformidad o no conformidad individualizada, por parte de unos y de otras, respecto a los cánones establecidos e impuestos.

Las que se conforman constituyen legión de dependientes manipuladoras en su pretendida debilidad. Los que se conforman, otra legión, viven pensando en hincarla e hincarla mientras contienen sus emociones dentro de su viril coraza. Una joven prostituta me comentó: “se pasan la media hora metiendo y metiendo”. El objetivo parece ser enterrar la emoción contenida y la tensión acumulada entre las suaves y líquidas paredes de una dispuesta vagina, el bálsamo del olvido imprescindible para los hombres. ¿Quizás lo agravan las épocas de crisis?

De las personas que por diferentes razones no se conforman o lo hacen en parte, vamos a ver cómo lidian con emociones y sentimientos contradictorios en los otros querer.

Tenemos la posesión, la dependencia o los celos en nuestro bagaje, difícil negarlo. Sin embargo, si es posible minimizarlos no dándoles de comer. Pensando y necesitando otras formas de relación, las nuevas emociones vividas y los sentimientos que generan nos dan otra perspectiva y otras satisfacciones en las relaciones entre sexos. Como cuando mis padres en los setenta, estuvieras o no en movimientos sociales, podían esperar a reproducir lo que habías visto y vivido en casa o buscar relaciones entre iguales, con camaradería más allá del amor romántico -entendido como un señuelo-.

Con afinidad ideológica y pleno entendimiento sexual en la cama, tenemos el punto de partida de una unión para un día o para cien. ¿Quién marca el tiempo? Solo quienes califican la verdadera relación de amor según su duración. Para el resto, no existe el tiempo, solo los amantes.

Descubrirse y descubrir la sexualidad femenina y no sentirse putas por ello, es muy satisfactorio. La mujer ya no se siente atrapada por ella misma o por otro que le dicte dónde terminan las prácticas de una mujer decente -el hombre debe instruirla- y el conocimiento vicioso -sí, muy vicioso- de una prostituta. Satisfactorio, también, para el hombre que desea una mujer cómplice de sus fantasías sin necesidad apenas de nombrarlas e igual con las de ella.

Siguiendo con la sexualidad, el nudismo permite crear una camaradería entre sexos, cuando afloja la fijación sexual por las formas de los cuerpos cubiertos, generando otras formas de atracción sexual más reales y libres de la codicia del cuerpo promovida por la sexualidad de la ocultación.

Estas y otras experiencias semejantes, hoy ya son más habituales, priorizan unas emociones y unos sentimientos sobre las del cliché aprendido sin apenas darnos cuenta de ello. Aunque si no hay una perspectiva general en todos los ámbitos de la vida, de ir contra lo establecido, probablemente quede en una pose. Por ejemplo, acostarse juntos antes del matrimonio, pasó de ser un pecado a llamarse relaciones prematrimoniales y luego a no tener nombre específico hoy en día.

El sentimiento de propiedad o el de los celos aparecen, a veces, en circunstancias que lúcidamente parecen fuera de lugar. Allí están, no se han ido. Hay que reconocerlos procurando no alimentarlos con nuestro miedo, de esta forma empujamos y buscan un rincón en nuestro corazón donde pasar desapercibidos.

Luego viene la descendencia y llega lo de la educación, lo del reparto de tareas domésticas o cómo compaginar la vida social con la crianza. Más temas de no menor importancia de los del día siguiente al beso, del siguiente y del otro. Sin olvidar el de la fidelidad producto del mencionado del dulce cítrico valenciano, del cual poco hay que hablar en caso de contrato matrimonial excepto lo dicho sobre la doble moral. Más allá sabemos que los amores son todos diferentes; no se solapan, se suman; no se restan ni son, por supuesto, obligatorios. Temerlos en aras del proyecto común o de la descendencia es quizás limitarse cuando lo realmente terrible solo pasa por el engaño y la hipocresía.

Una forma de acabar este apartado, sería señalando que en él y en los anteriores se habla solo de la heterosexualidad. Así es sin duda. Somos sexuados por biología. Ahora bien, si tienes experiencias o mantienes relaciones con los de tu mismo sexo, pues ni bien ni mal: allí están. La pregunta clave es si entre dos chicos o entre dos chicas el tipo de relaciones son de otra índole emocional, cosa que dudo o que quizás desconozco.

Bibliografía citada:

CHAUMIER, Serge (1999): *La déliaison amoureuse*, Armand Colin, París, Francia.
CHAUMIER, Serge (2006): *El nuevo arte de amar*, Alianza, Madrid.
FARRELL, Warren (1993): *The Myth of Male Power*, Berkley Books, EE.UU.
GUASCH, Oscar (2006): *Héroes, científicos, heterosexuales y gays*, Bellaterra, Barcelona.

Filmografía citada:

Crepúsculo (Catherine Hardwicke, 2008)
Ghost (Jerry Zucker, 1990)
Ice Age (Chris Wedel, 2002)
El Ilusionista (Neil Burger, 2006)
Me casé con una bruja (Rene Clair, 1942)
El príncipe y la corista (Laurence Olivier, 1957)

LA IGLESIA CATÓLICA INVENTÓ EL MARKETING 1/2

MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ

ASSOCIACIÓ VALENCIANA D'ATEUS I LLIUREPENSADORS (AVALL)

En 1997 el obispo católico Ernesto Vecchi, respondiendo a una pregunta, dijo: “¿Que si la Iglesia tomó lecciones de marketing? ¿Es una broma? La Iglesia podría dar lecciones...”. De hecho, ella inventó el marketing, como intenta demostrar un libro¹.

Mientras los cristianos fueron una secta perseguida su símbolo secreto para reconocerse entre ellos fue el pez. Cuando pasaron a ser la religión oficial lo cambiaron por la cruz, un instrumento de tortura y muerte con el cual el primer emprendedor de la que sería la más grande multinacional de la historia eligió sacrificarse “por el bien de la humanidad”. Con este símbolo se pretendía atraer a los clientes hacia la nueva marca y establecer su fidelidad. Su carga negativa fue un escándalo para los judíos y una locura para los paganos, pero el éxito es evidente: en la actualidad hay millones de reproducciones por todo el mundo, desde los situados en edificios hasta los adornos personales. La empresa no permite críticas al logotipo ni confusiones con los competidores.

Sin embargo, no basta un símbolo para diferenciar un producto de sus rivales. Ante la emergencia en el mercado de productos similares, y ante la necesidad de aumentar el número de intermediarios, hay que establecer unos criterios de validación sencillos y repetidos de manera regular durante un lapso de tiempo largo. La unicidad sería garantizada por una larga cadena de testimonios de evangelistas, padres de la Iglesia, pontífices, santos, etc., que se remitían unos a otros citándose recíprocamente. Gracias a esa lenta y regular acumulación de mensajes se logra una reputación del productor. Una Coca-Cola servida en un envase diferente parece tener un gusto diferente, de ahí la importancia del envase institucional de la marca. Una vez instalada la continuidad, el cliente se muestra confiado de estar consumiendo

“su” producto y a la vez resulta más difícil oponerse a la marca. Para lograr este objetivo fue necesario un trabajo sistemático que duró siglos de manipulación de los documentos que avalaban el producto, es decir, las Sagradas Escrituras. El Espíritu Santo tenía que inspirar a los autores del Evangelio, manera de blindarlo de toda crítica. Las continuas referencias hacia atrás en todas las versiones del Nuevo Testamento terminaron por convertir el texto en el primer hipertexto de la historia. Con el paso de los siglos la expresión “el libro dice” asumió popularmente el mismo significado de “es verdad”.

¿Cuál es el producto de una religión? La salvación ¿Cuáles son sus prestaciones? Absolutas, es el único producto válido. Los demás no son eficaces. ¿Cuál es su duración? Eterna, por tanto es ajeno a todos los problemas relacionados con el ciclo de vida del producto. ¿Restablecimiento? Es posible si uno vuelve a ser cliente, aunque pasando por una penitencia. ¿Competencia? Son infieles. La Biblia es la palabra de Dios y el Papa es infalible. Es la única interpretación correcta de los deseos y las intenciones de Dios. Rechace imitaciones. ¿Cortesía y credibilidad? Para ganar credibilidad los empleados de la multinacional están obligados a dar ejemplo. El no cumplimiento de esta norma no destruye pero sí deteriora dicha credibilidad. ¿Plazos? La remisión de los pecados, la purificación y los demás servicios posventa son inmediatos.

Para fijar el control de calidad es preciso organizar reuniones periódicas para analizar la situación y establecer nuevas estrategias. Desde la convención de Nicea (325 d. C.) hay concilios que persiguen la “calidad total”, reescribiendo sus normas ISO.

Para vender el producto es necesario construir puntos de venta, cuya función no es solo ser el último engranaje del mecanismo de distribución, sino que ha

de ser también un motor de agregación, un generador de fidelidad. Habituar a la clientela a frecuentar el punto de venta fue un gran invento de los estrategas del *marketing*. No siempre se logra crear un vínculo emocional entre el lugar y los usuarios. Una vez hecha la compra el cliente se siente satisfecho y no cree necesario volver al punto donde se ultimó el negocio. La más grande multinacional de la historia sí que logró



establecer ese vínculo entre el cliente y el punto de venta, entre el feligrés y la iglesia. En tiempos de casi absoluto analfabetismo, donde solo los empleados de la marca dominaban el lenguaje escrito, era necesario diseñar un sistema de comunicación que soslayara esta dificultad. Las vidrieras, las esculturas y las pinturas respondían a un preciso programa narrativo donde la iconografía constituía un vehículo persuasivo y publicitario.

Al igual que ocurre con los supermercados, la disposición del punto de venta no tiene nada de casual. Los pasillos de cir-

culación, la distribución en secciones, el emplazamiento de las diferentes ofertas obedecen a un plan diseñado cuidadosamente. Los pasillos principales permiten alcanzar rápidamente las áreas importantes, pero también hay pasillos secundarios que canalizan los flujos hacia las diferentes secciones. Además del altar principal hay altares secundarios, capillas y otras ofertas dedicadas a santos, vírgenes o aspectos específicos de la divinidad donde el cliente puede valorar estos servicios especializados (Santa Lucía para problemas de la visión, Santa Margarita para embarazo y parto, San Acacio para los dolores de cabeza...). Con ofrendas, velas y donativos se pretende comprar estos beneficios. Las alcancías para ofrendas de dinero están casi siempre cerca de la entrada pero ubicadas de tal modo que se vean en el momento de salir, para no dar la impresión de excesiva comercialización del rito.



El *merchandising* es otro medio promocional eficaz: folletos, accesorios, estampitas, suvenires, etc. Todas estas bagatelas sagradas tienen picos de consumo en celebraciones como beatificaciones o fiestas locales.

La posesión de reliquias fue fundamental para determinar la importancia de un punto de venta. Santos sudarios, brazos incorruptos, trozos de la cruz, de la corona de espinas, de pañales del niño Jesús, de su santo prepucio, un suspiro de San José, un estornudo del Espíritu Santo... cualquier cosa era susceptible de atraer clientes por sus supuestos poderes milagrosos.

La Misa, dirigida por personal autorizado de la empresa, sigue un ritual codificado. Nada queda al azar. El espacio está preparado para que los "fieles" adopten las diferentes posiciones corporales (de pie, arrodillados, sentados). Compartir las mismas posturas crea un sentimiento de orden y de pertenencia a una comunidad. La música y el canto animan el cotarro, potencian la socialización y la cohesión del grupo y favorecen la memorización de los objetivos empresariales. El sacerdote dirige pero también participan el monaguillo, el lector, el salmista, el coro, el que pasa el cepillo... En una empresa de servicios la interacción con el cliente es fundamental. No solo hay música sacra antigua, sino que también surgen grupos modernos e incluso de rock cristianos.

La degustación del producto durante la Eucaristía no puede ocupar un lugar más destacado. No se ofrece cualquier alimento,

La más grande multinacional de la historia sí que logró establecer ese vínculo entre el cliente y el punto de venta. En tiempos de casi absoluto analfabetismo, donde solo los empleados de la marca dominaban el lenguaje escrito, era necesario diseñar un sistema de comunicación que soslayara esta dificultad. Las vidrieras, las esculturas y las pinturas respondían a un preciso programa narrativo donde la iconografía constituía un vehículo persuasivo y publicitario

sino nada menos que el cuerpo y la sangre del supuesto emprendedor que creó la marca. El vino y la hostia, gracias a la transubstanciación, se convierten en la verdadera sangre y carne de Jesús, a pesar de que los alimentos mantengan su apariencia física. No se degüella corderos ni se ofrecen palomas como hacen los judíos, sino que aquí el simbolismo está en estado puro. Esa distribución del producto, por supuesto codificada, tiene un significado trascendente, no es un mero tentempié de cortesía. Su ingesta tiene poderes mágicos pues purifica el cuerpo receptor, limpia del pecado, pone el contador a cero.

El mercado está repleto de competidores. Haber creado un producto tan artificial como el cristianismo implica renunciar a la sensibilidad. La pérdida de la sensibilidad es el precio a pagar por consumir productos garantizados. Pero siempre es posible que algunos clientes puedan añorar los sabores de antaño, esas nuevas religiones sin raíces pero sin tantos aditivos ni colorantes. Para luchar contra los competidores es necesario que los fieles presentes y futuros puedan asumir esa artificialidad de manera natural, y para ello es imprescindible la catequesis, tanto de niños como de adultos. Hay que reforzar constantemente el adoctrinamiento, asegurar la fidelización a la marca.

La aceptación acrítica de cualquier producto o subproducto de la cultura católica ha tenido como consecuencia la pérdida del sentido crítico y culmina en la eliminación total de la sensibilidad, derivando en la difusión de una estética vulgar, incluso *kitsch*. Una obra maestra del *kitsch* es la Basílica de San Pedro. El punto de venta más importante de la cadena debe ser grandioso, majestuoso, imponente, nunca sutil. Es arte para las masas, debe producir sensaciones fuertes y para obtener ese efecto se procede por acumulación. Las hileras de columnas se curvan delante de la basílica como abrazando a las masas de fieles. El esfuerzo estético se concentra en la fachada, mientras alrededor no hay nada, todo un ejercicio de retórica propagandística. El obelisco egipcio situado en el centro de la plaza no tiene nada que ver con el cristianismo, pero es un recuerdo simbólico de la victoria de éste sobre el mundo antiguo. Las vestiduras hollywoodenses del Papa en las aperturas de la Puerta Santa para el Jubileo también es un triunfo de la vulgaridad. A los fieles no les importa que la mitra de obispos y del Papa fuera propia de los faraones egipcios, que la papalina que va sobre la cabeza del pontífice es el tradicional casquete hebreo, o que el origen del rosario sea musulmán. Todo se mezcla y todo sirve. La Iglesia comprendió desde el principio que para vender es necesario bajar lo más posible el nivel de la comunicación.

En la segunda parte de este artículo continuaremos con la exposición de algunas ideas de este libro y añadiremos otras procedentes de otras referencias.

NOTAS

¹ BALLARDINI, Bruno: *Jesús lava más blanco: Cómo la Iglesia inventó el marketing*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.



Larva

EL DOCTOR GIBARIAN

De todo se puede sacar algo bueno, oye, uno de los aprendizajes que se puede extraer de la Modernidad medio pija de los años noventa del siglo pasado es el reemplazo del sentido de *pertenencia* por el de *relación*. El francés Alain Badiou, entre lectura y relectura del *Libro Rojo* de Mao, se trajo las Matemáticas al discurso de las interacciones para describir ese tránsito desde ser parte de hacia *estar en relación con*.

Después de eso ya nadie puede hablar en paz sobre *su* pareja, *su* grupo social, *su* franja de edad. Sólo estamos *en* los demás y sólo de paso, ya nunca *con* los demás. Se acabaron los vínculos cuyos contornos pueden desplazarse pero nunca abrirse a otra cosa: ser pareja, ser grupo social, ser de una cierta franja de edad es desde Badiou una relación y no un compartimento. El vínculo se disuelve (o se fortalece, como diría él mismo) en la redefinición permanente. Esas cosas.

El español Fernando Savater por su parte, entre lectura y relectura de la Constitución del 78, se trajo la posmodernidad al discurso fascista sobre la tolerancia y trató de desacreditar a Badiou en un artículo en el que, más que la voluntad de abrir un debate, asomaba la envidia. Porque Badiou no sólo consigue hablar de Álgebra y Filosofía y le sale de maravilla sino que deshace el contorno difuso existente entre Ciencia e Ideología, ni más ni menos.

En *El Ser y el Acontecimiento*, Badiou habla de sucesos detonantes de procesos que trascienden con mucho al propio hecho que los origina. El acontecimiento como algo irruptivo en la superficie de lo dado, un proceso disruptivo que genera rajaduras en el tejido de la realidad con-

vencional. El acontecimiento da lugar a una realidad nueva a partir de un fenómeno político, científico, estético o amoroso aparentemente inconexo con la nueva realidad que se abre con él. Y el Supervisor Interno, a 3 grados bajo cero, no puede



pudo ser el fin de la Ruta del Bakalao? ¿qué pudo dar inicio al fin del PP de Camps y Fabra sino la construcción del circuito de Fórmula 1 en Valencia y el aeropuerto de Castellón?

Mientras pensaba en qué otros acontecimientos iba a meter en la lista del párrafo anterior, me he dado cuenta de que la aparente sorpresa que supone vincular un hecho mediano con su consecuencia enorme no es tal: en cada suceso pervive el germen de su consecuencia. Es decir, que si uno piensa en cada uno de esos ejemplos no es difícil identificar en el hecho desencadenante un proceso que ya estaba en marcha, y que tal ruptura es en cierto modo una continuidad que se podía prever.

Porque la construcción de la ciudad ucraniana de Prypiat (hoy dentro de la zona de exclusión de Chernobyl) como símbolo de la sociedad nuclear soviética del futuro ¿no albergaba en su mismo seno la promesa de una catástrofe? Las familias paseando despreocupadas por las calles de Prypiat con la central nuclear al fondo se nos aparecen como una provocación. De igual modo la sonrisa oblicua de Camps y Fabra inaugurando esta y aquella infraestructuras no es sino precursora de la mueca ridícula de años después escuchando las sentencias condenatorias en su contra. Y el tono solemne de la radio argentina anunciando la recuperación de las Malvinas suena como un telón que se alza y que se cerrará meses después con un desastre nacional. Y etcétera.

Todo esto me recuerda una de esas conclusiones contundentes del marxismo: *el capitalismo lleva en su seno la larva de su propia destrucción*. Así pues, démosle de comer a esa pillina (a la larva).

s u s -

traerse a la

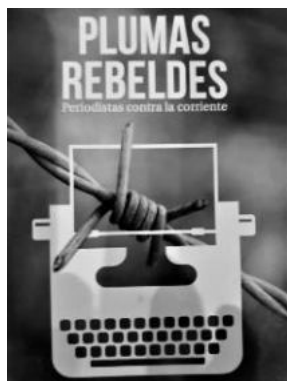
tentación de entrar en ese juego.

Porque ¿qué otra cosa sino la Peste Negra supuso el fin de la Edad Media? ¿qué sino el asesinato de Francisco Fernando dio inicio a la I Guerra Mundial? ¿qué pudo ser sino el accidente de la central nuclear de Chernobyl lo que precipitó el fin de la Unión Soviética? ¿qué suceso sino la invasión de las Islas Malvinas conllevó el fin de la Junta Militar argentina? ¿qué más que el atentado contra Carrero Blanco marcó el inicio del fin del franquismo? ¿qué más que el asesinato de las niñas de Alcàsser



Plumas rebeldes (periodistas contra la corriente)

De Enric Llopis (Prólogo de José Daniel)



En el Ateneo Libertario Al Margen hemos recibido –y presentado con gran satisfacción– el último libro de Enric Llopis. Lo de la satisfacción viene dado en parte por el obligado aplazamiento que se produjo el pasado año al coincidir la presentación con el inicio de las medidas restrictivas a causa de la pandemia. Ahora, por fin, lo tenemos con nosotros.

El subtítulo del libro aclara su contenido: periodistas contra la corriente, de entre los cuales,

también su autor es una buena muestra. En un contexto en el que la mayoría de los periodistas eligen comer del pesebre de los grandes medios de comunicación a cambio de disfrazar o silenciar sus voces más incómodas, existe una esforzada minoría de plumíferos que prefieren la precariedad al silencio o la autocensura.

En el libro, Enric, tras una introducción suya (“Pasado, ausencias y presencias”) recoge nueve entrevistas con otros/as tantos periodistas, que se sitúan al otro lado de la barricada del periodismo subsidiario, ejerciendo su oficio sin tener en cuenta los cantos de sirena del poder empresarial de los media.

Bienvenido sea como lectura muy recomendable para aquellas personas que pensamos que no está todo dicho en los soportes controlados por los grandes empresarios del sector.

Kropotkin cien años después

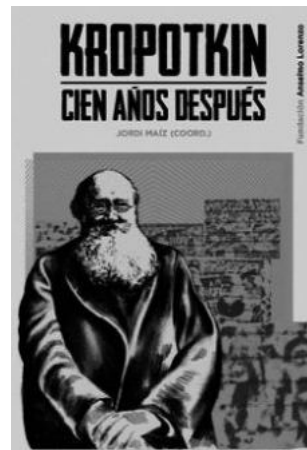
Kropotkin cien años después
Jordi Maíz (coordinador)
Madrid, FAL, 2021
405 páginas

Este libro se nos aparece como una sinfonía coral dirigida con maestría por el coordinador Jordi Maíz. Aunque interpretada por múltiples voces, ninguna le pisa el terreno a la otra y entre todos construyen un atractivo concierto que nos desvela, profusamente, los intereses intelectuales y vitales del genial anarcocomunista ruso.

Sus inquietudes científicas las analiza el profesor Álvaro Girón, especialista en darwinismo, y su evolución a lo largo de los años, poniendo de relieve las críticas fundadas de Kropotkin a la interpretación del darwinismo, en especial, por las teorías infaustas de Thomas Huxley.

Se analizan también las repercusiones que en España llegaron a tener sus libros y también sus artículos, especialmente en el periódico *Tierra y Libertad* de Barcelona, en la segunda década del siglo XX.

Sus diferentes libros, casi todos ellos recopilación de artículos publicados por Kropotkin



principalmente en los periódicos *Le Révolté* de Ginebra, 1879-1887 y *La Révolte* de París, 1887-1894: *La Conquista del Pan*, *El Apoyo Mutuo*, *Palabras de un rebelde*, etc., son analizados cuidadosamente.

Por último también se analiza profusamente, el único libro que sería publicado póstumamente, *Ética* y del cual sólo pudo acabar Kropotkin el primer volumen, ya que el segundo quedó reducido a apuntes.

En definitiva, un libro que recoge los más importante del pensamiento kropotkiniano, y cuya lectura recomendamos.



La historia del anarquismo de Max Nettlau (II)

GIMENO

Tras haber publicado en el número anterior la estancia de Max Nettlau en Barcelona y sus excursiones por algunas partes de Cataluña, acompañado por la familia Montseny, iniciamos ahora la publicación de los resultados que consiguió en sus investigaciones sobre el anarquismo en la Ciudad Condal, especialmente en sus visitas a la Biblioteca Arús, la cual disponía de un material único sobre la Federación Regional Española. Esos primeros apuntes los publicó en *La Revista Blanca* de Barcelona por capítulos que nosotros iremos editando paulatinamente. Este estudio de Nettlau es una especie de síntesis de su monumental trabajo, *La première internationale en Espagne (1868-1888)*, révisions des textes, trad., intr., notes, append., tableaux et cartes aux soins de Renée Lamberet, Dordrecht, XXVII+683 páginas, que nunca ha sido traducido a ninguna lengua de este país. Ahora nos encontramos con una paradoja difícil de explicar. En el número 23 de julio-septiembre de 1968, de *Revista de Trabajo*, editada por el Ministerio de Trabajo, en la que trabajaba Antonio Elorza, se publicó el trabajo de Nettlau, «Impresiones sobre el desarrollo del socialismo en España», pero únicamente una parte del mismo, ¿por qué?, misterio. En 1971, la editorial ZERO-ZYX, lo editó en libro, pero sólo lo transcribió por *Revista de Trabajo*. Por tanto nuestro cometido va a ser eliminar la paradoja y publicar este estudio completamente, aunque nos veremos obligados a hacerlo por capítulos.

Max Nettlau, Impresiones sobre el socialismo en España¹

Índice

- I. Federalismo y asociacionismo en España hasta 1868
- II. La Internacional en España de 1869 a enero de 1874
- III. La Internacional subterránea de 1874 a 1881
- IV. Internacional y Federación Regional en los años 1881-82
- V. Tendencias al margen de la Federación Regional (Comunistas, Anarquistas y «Los Desheredados») en los años 1883-1885
- VI. Los años 1882-1885 (mayo) de la Federación Regional de los trabajadores de la región española
- VII. Años de decadencia de la Federación

Regional de julio de 1885 a mayo de 1887
VIII. Última fase de la Federación Regional, 1887-1888.— La Federación de resistencia al capital (mayo de 1888) y la organización anarquista de la región española (otoño de 1888)

I

Federalismo y asociacionismo en España hasta 1868

Se me ha propuesto que describa lo que me parece más notable de entre los materiales sobre la historia del socialismo en España que he podido compulsar esta primavera pasada en Barcelona. Pero ésta es una labor más difícil que la de esbozar mis impresiones generales, para lo cual bastó que dejara hablar a mi corazón y a mi imaginación, conmovidos por la belleza y la amenidad de tantas cosas vistas (v. la R. BL. 15 de junio). Es éste un trabajo que sólo podrá ser bien hecho mucho más tarde, cuando haya coordinado todos los materiales recogidos, llegando sobre esta base a ciertas conclusiones y escogiendo entonces de entre ellas la que me parezca más importante, para someterla a la crítica, que podrá confirmarla, modificarla o rechazarla. En este momento, un mes después de mi regreso, tiempo que he debido consagrar casi por entero a otros trabajos, no he podido hacer más que ojear rápidamente mis notas voluminosas, y si tuviera tiempo y fuese más joven preferiría seguir el procedimiento empleado con mis trabajos biográficos sobre Bakunin, donde, hace ya más de treinta años, coordiné primero todos los materiales en un libro de dimensiones prácticamente imposibles, y desde, que hice ese trabajo, acabado ya hace varios lustros, me hallo en situación de dar a esos materiales y a los nuevos materiales adicionales una forma más sucinta y precisa e incluso de sacar un número cada vez más creciente de conclusiones que yo creo fundadas. De acuerdo con tal modelo, debería quizá redactar cuatro o cinco volúmenes españoles para derivar de ellos después un solo volumen de dimensiones normales y extraer al fin lo que pareciera más notable. No pudiendo seguir esta vía más segura, lo que aquí diga debe ser, pues, considerado como provisional; será verificado por mí mismo cuando elabore un verdadero libro sobre esta base, y entre tanto espero que se señalarán mis errores y se llenarán las lagunas e incertidumbres que mis observaciones tratarán de precisar. Incluso yo pienso que, en el



presente, la labor más importante es la de darnos cuenta exacta de lo que sabemos y de lo que no sabemos aún o no sabremos nunca sobre el tema en cuestión, tema sobre el cual mil razones han impuesto siempre la discreción y favorecido la creación de la leyenda, que se introduce con las dificultades. Me he ocupado principalmente de los años 1864 a 1906 y estimo que en una gran parte de estos años se tiene ya el derecho a la historia, es decir, a intentar fijar el máximo de hechos reales y, sobre todo, a no inclinarse ante todas las leyendas convencionales.

El socialismo de la Internacional nació en España bajo felices auspicios en el invierno de 1868-69, iniciado en una forma que fue la continuación lógica y profundizada de aspiraciones latentes, ya con sólida raigambre, y teniendo ante sí para su eclosión un periodo de vida pública despierta, agitada, incluso cinco años de esa vida (septiembre 1869-enero 1874), en que todas las formas políticas parecían interinas, temporales, lanzadas al crisol y las cuales tenían a veces fisonomías bastante avanzadas en apariencia, como la República de 1873, con Pi y Margall en el poder, aunque por poco tiempo. Al socialismo latente de los años 1840 a 1868 siguió un socialismo manifiesto, que, a pesar de algunos obstáculos y chicanas, pudo propagarse y

organizarse bastante libremente hasta cierto momento en 1873 —acontecimientos de Alcoy, Cocentaina, Benilloba, Játiva y otros pueblos— y hasta la prohibición de la Internacional en virtud del decreto firmado por Serrano y García Ruiz y promulgado el 11 de enero de 1874, «disolviendo todas las reuniones y sociedades políticas, que, como la Internacional, atenten contra la propiedad, contra la familia y las demás bases sociales» (*Circular número 38, reservada*, de la Comisión federal, firmada por Francisco T. Oliver, Madrid, 12 de enero de 1874; litografiada). Así pues, estas dos condiciones, el desahogo de las aspiraciones latentes durante cinco años de vida relativamente poco obstaculizada, han formado un socialismo extraordinariamente congénere a las cualidades y deseos del pueblo español, que posee una gran vitalidad, un fuerte espíritu de continuidad, una sólida fuerza de recuperación y capacidades de resistencia contra los extravíos y desviaciones notables. Si, a pesar de estas cualidades, ha debido pasar por vicisitudes y crisis, relajaciones y debilidades, también ha sabido atravesarlas todas, cosa que no habría podido conseguir sin ese armazón robusto que le dan dado los años 1868 a 1874.

A fin de comprender bien estas cosas, será probablemente preciso que nos habituemos en todos los países a remontarnos muy atrás en el pasado. Para que el socialismo llegue a ser realidad debe coincidir ampliamente con las tendencias y aspiraciones de la vida misma de las partes activas, no parásitas, de las poblaciones. Un número restringido de hombres sólo es capaz o siente la necesidad de vivir una vida abstracta al lado de la vida real, como hacían antiguamente los religiosos de buena fe que se entregaban a una vida religiosa intensa al lado de la vida muy real de que ni ellos ni nadie se pueden separar. Frecuentemente, el socialismo se ha convertido para los mejores hombres en una vida de abstracción semejante, al lado de su vida de todos los días. Pero así como el pueblo no ha aceptado nunca la religión en el sentido de los anacoretas, sino que a lo sumo se ha conformado con sacar de ella algunas enseñanzas morales (que sentía y sabía ya) —no me refiero a las supersticiones que se le han inculcado— sin duda admirará el socialismo intenso de los socialistas demasiado abstractos, pero no querrá ni podrá seguirles. Su socialismo debe ser la realización de sus aspiraciones, libertadas de sus trabas e imperfecciones. Estas aspiraciones son, en general, las de justicia social y seguridad sin intervenciones superiores ni exteriores, pero dependen, en particular, de la historia de cada país y de su situación presente, factores muy variables

que, sin embargo, determinan la mentalidad del país y explican el hecho de que ideas generales, muy lógicas en sí mismas, se extiendan de un modo tan difícil y desigual y hasta sean con frecuencia localmente inaceptables.

La mayor parte de la historia de la humanidad, decenas de millares de años en número desconocido, escapan por completo a nuestras posibilidades de estudio, pero desde las primeras huellas de una historia hasta hoy hemos visto y vemos poblaciones sedentarias expuestas a invasiones, ora arruinadas y conquistadas por los invasores, ora agrupándose para su defensa en coaliciones y federaciones, que la mayoría de las veces conducen a la formación de estados, a sumisiones a estos estados en el interior, hasta a esfuerzos libertadores por recobrar las antiguas autonomías, esfuerzos que suelen triunfar raramente, por-

“Soy adversario de los republicanos y, no obstante, quisiera que los de ahora fueran de aquella buena cepa de los del 73, que lucharon por ideales más que por el poder, que tuvieron la revolución más en el corazón que en los labios, que se acercaron al pueblo más para redimirlo y defenderlo que para encaramarse en sus espaldas y luego arrearlo...”

que bien una prosperidad colectiva originada por expansiones y dominaciones exteriores, bien una defensa colectiva contra un peligro común, cimentan más bien los estados en estos siglos de inseguridad internacional, en que la menor debilidad es acechada y explotada por los más fuertes. Tales son los límites en que se ha desarrollado y se desarrolla aún la historia de cada país, y, naturalmente, todos los factores que entran en esta cuenta difieren de país en país y de época en época. Pero se puede decir sin equivocarse que mientras persista la inseguridad general las verdaderas autonomías tendrán, objetivamente, pocas probabilidades de ser fundadas.

Eso no impide el que estas autonomías sean muy queridas por las poblaciones y, en efecto, de esas simpatías deberá desprenderse la voluntad de hacer el vacío alrededor del principio invasor y dominador que perpetúa la inseguridad y que en los miles de años de la

historia conocida no ha sabido jamás establecer seriamente la paz y la seguridad. Lo que es peor es que ese principio estatal a todo trance ha procurado a veces a ciertos estados una superioridad sobre todos más débiles y una «prosperidad general» (es decir, bienestar y abundancia para las clases poseedoras y mucho trabajo y poca desocupación para los que nada poseen), de manera que todo el país se ha solidarizado con el estatismo y las aspiraciones autonomistas se han atrofiado: esto reduce sus probabilidades en todos los países, ya que en semejantes situaciones precarias una parte de las poblaciones se agarra con todas sus fuerzas al estado, en vez de procurar dar un nuevo impulso a todo su país por medio de las autonomías fértiles y generosas.

Aplicando rápidamente estas consideraciones a España, la vemos en remotos tiempos gozando de autonomía de amplios distritos que fueron continuamente destruidos por invasiones de romanos, visigodos y árabes, lo cual desequilibró las autonomías en los periodos de reconquista, cuando surgió contra los invasores una solidaridad bien fundada, pero acompañada también de tendencias estatales irresistibles en los más fuertes. La reconquista contra los moros partió de dos grandes focos, el Noroeste *astur-castellano* y la Marca hispánica, el condado de Barcelona *catalán*, pero en los últimos siglos de la edad media la voluntad dominadora castellana prevaleció sobre todas las antiguas autonomías, y así fue creada formalmente una unidad nacional que ha sabido siempre destrozarse las aspiraciones autonomistas locales. Esto fue muy facilitado quizá por las grandes ocupaciones de territorios ultramarinos en el siglo XVI, que crearon el inmenso imperio colonial, y además por las múltiples guerras europeas de los siglos XVI al XVII contra la política francesa de designios transpirenaicos, que incluso dio temporalmente resultado en tiempo de Napoleón I. España, tan rica en colonias y a la vez más o menos obligada a estar a la defensiva en Europa, así como en todos los mares, unificada por estatismo y catolicismo, vio sin duda algunas rebeliones locales durante esos siglos, pero no una eclosión verdaderamente amplia y potencia del autonomismo.

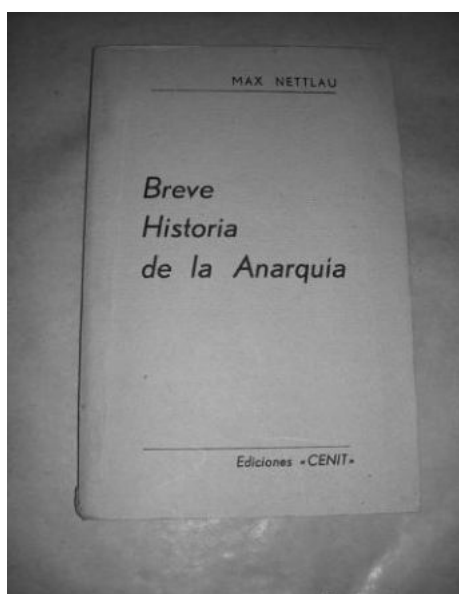
Muy diferente fue cuando, después de la pérdida del gran imperio colonial en América, la España de la península se vio entregada, tras un esfuerzo heroico de revolución liberal, el más grande de aquellos tiempos, a una reacción feroz y no mitigada que, con algunos raros intervalos de liberalismo precario, duró hasta septiembre de 1868. Pero durante esos cincuenta años y más el esfuerzo liberal, radical, más tarde socialista, no cesó nunca, y entonces fue cuando las *ideas federativas* y

autonomistas, asociacionistas y sociales en general fueron elaboradas, propagadas, insufladas a grandes organizaciones y a la conciencia pública de las poblaciones locales por hombres de talento y abnegación, con una intensidad y en una escala más amplia probablemente que en todo el resto de Europa.

Pues no debemos olvidar en qué grado la situación en los otros países era diferente y lo es aún, Proudhon, tan admirado en España por los republicanos federalistas, fue el horror de los jacobinos centralistas franceses. En Italia, los pocos federalistas, Ferrari, Cattaneo, Pisacane y otros, fueron impotentes frente al unitarismo de Mazzini y de todos los demás hombres políticos del Rissorgimento.

De igual modo en Alemania el federalismo disfrazado de pequeños y grandes principados, arbitraria y mezquinamente gobernados, puso tantas trabas a la marcha normal y ascendente de la vida económica, que se saludaba toda medida unitaria (Zollverein, unidad monetaria y de pesos y medidas, etc.) y se tuvo muy poco en cuenta la voz de federalistas aislados, unidos frecuentemente al clericalismo o al legitimismo (como los bizcaytarras en España). En Inglaterra la cuestión de Irlanda, de su *home rule*, fue la piedra de toque del federalismo más elemental, que la mayor parte del tiempo dio resultados puramente negativos; esta cuestión fue debatida algunas veces en el Consejo general de la Internacional, y en su día yo daré a conocer una relación de esos debates, en los cuales Marx y Engels estuvieron al lado de los irlandeses, pero varios de los miembros ingleses se opusieron en más alto grado a sus reivindicaciones. También se sabe que en los países organizados federativamente prefirieron la guerra civil antes que permitir secesiones (guerra del Sonderbund, 1847, y guerra civil 1861-65), defendiendo así, al mismo tiempo, las ideas liberales clericales y esclavistas, lo que contribuyó al prestigio del republicanismo centralizador y desacreditó al federalismo, que también en la Austria de entonces fue siempre el dominio de los clericales, deseosos de conservar su poder absoluto en los distritos atrasados, y de los eslavos, deseosos de paralizar el esfuerzo de la población de lengua alemana, cuya mayor parte, que era enemiga de los clericales, deseaba entonces romper con el pasado y modernizar el país con un espíritu liberal. Así, pues, en ninguna parte fue propagado y proclamado el federalismo por verdaderas cantidades de hombres políticos avanzados y de talento, sino únicamente por aislados y, con frecuencia, explotados por clericales y legitimistas para perpetuar privilegios —en ninguna parte salvo en España, donde produjo ese libro maravilloso, *La reacción y la Revolución. Estudios políticos y sociales*, por Francisco Pi y Margall, Tomo primero (Madrid. 1854, 424 págs., 8º, terminado el 27 de agosto

de 1855; reimpresión en *La Revista Blanca*, 478 págs., 8º, 1928), y tantos otros escritos, periódicos, círculos, organizaciones y actividades políticas revolucionarias incesantes de muchos hombres militantes que fueron los inspiradores de ideas políticas y a menudo sociales también de todos, verdaderamente de todos los que desde 1868 han militado en la Internacional en España. Al lado de ellos había republicanos centralistas, pero a pesar del gran talento de algunos de éstos, como Castelar, se veía que eran estatistas a ultranza y burgueses de grandes negocios, para los cuales sólo tenía importancia un gobierno fuerte entre sus propias manos y



que desdeñaban y despreciaban el ideal de los republicanos federalistas de verdadero valor que aspiraba al desarrollo de las poblaciones locales mismas por los beneficios de la autonomía, hasta hacer así cada vez más inútiles y caducos los engranajes del gobierno central, finalidad que parece ser fue la de Pi y Margall y sus partidarios inteligentes y sinceros. Esta presencia de los centralistas en el campo republicano fue, en estos años de 1868 a 1874, más fatal que habría podido ser su presencia en el campo monárquico o su ausencia total: impotentes para crear por su propio esfuerzo algo duradero, no hicieron sino paralizar y perjudicar en toda ocasión al federalismo, para arruinarlo completamente en 1873, preludio fatal de su propia caída.

Ricardo Mella, que dice «fui su discípulo» («La muerte de Pi y Margall», *Revista Blanca*, IV, págs., 380-2, 1901-2), en *Recuerdos y Actualidades* (11 febrero 1902, *La huelga general*, Barcelona, 5 febrero 1903), describe sus propios recuerdos sobre la alegría general al proclamarse la República federal el 11 de febrero de 1873... «De aquella poderosísima masa federalista, de aquella

legión de republicanos que no se arredraba ante las soluciones del socialismo, de aquellos Pi, Salmerón, Figueras, Chao, Cala, Córdoba y López, Salvochea, Súñer y tantos y tantos otros, no quedó nada o casi nada ante la osadía de la reacción. El federalismo se deshizo. Los republicanos se dividieron en mil fracciones y matices diversos. Sólo quedó en pie, firme y resuelto, firme y resuelto a pesar de sus errores, una figura (Pi), que ha sido después como la imagen de la honradez, del civismo, de la constancia, el más sabio de los federales, casi anarquista, siempre justo entre los justos... El partido republicano se redujo a un grupo de contemplativos del ideal (los federales) y cien grupitos doctrinarios, conservadores unos hasta la saciedad, motinescos otros hasta el ridículo. La impotencia manifiesta lo tiene hoy moribundo... Soy adversario de los republicanos y, no obstante, quisiera que los de ahora fueran de aquella buena cepa de los del 73, que lucharon por ideales más que por el poder, que tuvieron la revolución más en el corazón que en los labios, que se acercaron al pueblo más para redimirlo y defenderlo que para encaramarse en sus espaldas y luego arrearlo...».

Cuanto más se examinan los orígenes de la Internacional en los diferentes países, tanto más se ve en qué grado continúa viviendo bajo otras formas en los grupos y organizaciones existentes, y que sus primeros militantes fueron hombres de algún relieve en los partidos más avanzados de cada localidad. Casi se puede dejar de lado a los que entonces eran socialistas de las antiguas escuelas, tales como los fourieristas y cabetistas; estos abandonaban raramente su medio habitual para entrar en las secciones o, al menos, no propagaban en ellas su socialismo especial o, si lo hicieron, no fueron escuchados. El gran número de militantes se compuso de republicanos, sindicados y cooperadores, proudhonianos, librepensadores activos y algunos jóvenes entusiastas de un socialismo tan libre como podían concebirlo, más un pequeño grupo de revolucionarios determinados que no habían olvidado las jornadas de junio de 1848 y hacían poco caso de la libertad. Tan sólo varios años más tarde, en los congresos de 1867-69, fueron elaboradas poco a poco algunas concepciones socialistas generales, pero en 1867 se estaba aún muy desunido, en 1868 se efectuó una aproximación, hasta que en 1869, en Basilea, se vio ya que autoritarios y libertarios eran hombres de dos mundos diferentes y desde ese momento no se disminuyó nunca ninguna diferencia, sino más bien se acentuó y profundizó.

¹ Esta serie de artículos fueron publicados en *La Revista Blanca* (Barcelona) desde el número 127 del 1 de septiembre de 1927 al número 143 del 1 de mayo de 1929.

Entrevista al ciudadano Jorge Mario Bergoglio

Bien se nota que somos un rato antiguos. Si fuéramos modernos o progresistas hubiéramos titulado la cosa esta como encuentro con el papa Francisco, Su Santidad, el Santo Padre o cualquiera de las advocaciones que a la máxima autoridad del Estado Vaticano y representante oficial de Dios en la Tierra se le aplican.

El menguado equipo es recibido, tras sufrir el correspondiente control por la guardia suiza de nuestros pasaportes, libros de vacunas, hojas de bautismo y certificados de penales, por un cardenal que no nos quita ojo de encima mientras cruzamos las lujosas instalaciones vaticanas. Tras dar un rodeo a la Capilla Sixtina (porque si atravesábamos esta sala teníamos que pagar como unos turistas normales) el prelado guía nos introdujo en un modesto despacho donde ya nos esperaba, tomando un frugal desayuno a base de mate y poco más, el mismísimo papa de Roma.

Hechas las protocolarias presentaciones, hacemos entrega a nuestro anfitrión de los regalos que hemos llevado desde València: una colección de la revista AL MARGEN (que el papa confiesa leer con santo placer cada trimestre), el cartel de la próxima feria del libro anarquista y un imán (comprado en un chino de la plaza de la Mare de Deu dels Desamparats) que reproduce una paella y una fallera.

Tras agradecer efusivamente los detalles, Francisco (antes Jorge Mario) nos confiesa -no en el sentido católico del término- que le sorprende el repentino interés que su humilde persona despierta en la amada España, ya que además de esta importante entrevista que le vamos a realizar también ha tenido el gusto de recibir recientemente la visita de doña Yolanda Díaz, ministra de Trabajo y vicepresidente segunda del gobierno español.

Empezamos con las fotos, que no vamos a publicar porque han salido desenfocadas, y seguimos con la entrevista que a continuación transcribimos. Obligado es adelantar que, siguiendo el elegante ejemplo de la mejor ministra de la historia nacional y futura presidenta del próximo y superprogresista gobierno, tampoco vamos a contar



los detalles más personales de la amena charla que mantuvimos con la máxima autoridad eclesiástica.

Al Margen.- Buenos y santos días nos dé Dios. Como su santidad ya sabe, nuestra revista es tirando a ácrata, lo que nos obliga a tratarle de forma directa, sin usar los títulos que le otorga su condición de cabeza visible de la Iglesia. ¿Cómo prefiere que le llamemos?

El Papa.- Bienvenidos. Y que mi Jefe bendiga a vuestra publicación y a todos sus lectores y lectoras. Si no os importa podéis llamarme Paco, así me siento como un compañero más.

Al Margen.- De acuerdo, Paco. Por lo poco que nos ha contado Yolanda Díaz parece que está usted muy preocupado por la precariedad del empleo y por el paro juvenil que padece nuestro país. ¿Es usted partidario de derogar las reformas laborales del PP y del PSOE o sólo la de M. Rajoy?

Paco.- Vamos a ver, que yo sea más campechano que vuestro rey emérito no significa que sea un bocazas. La discreción diplomática me obliga a tocar los delicados temas de la política de forma un tanto superficial. Mi mensaje es que los ricos tendrían que repartir un poco de su riqueza y que todo el mundo tiene derecho a un puesto de trabajo. Pero me da en mi santa oreja que derogar, lo que se dice derogar, no os van a derogar ninguna.

Al Margen.- Y por lo que respecta a la ley Mordaza, que tanto recorta las libertades fundamentales de los españoles que se atreven a manifestar sus ideas y opiniones, ¿cree

usted que lleva el mismo camino que las reformas laborales?

Paco.- Me gusta que me hagáis esta pregunta. Y me gusta porque la respuesta ya la dio el Box celestial hace como dos mil años: a Dios lo que es de Dios y al Estado lo que es del Estado (o algo así).

Al Margen.- Ya vemos lo poco que se moja, don Paco. Vamos ahora con un tema que sí es de este mundo. ¿Le parece bien que en España la Iglesia que usted preside se resista a pagar el IBI de sus muchas propiedades y que tampoco quiera oír hablar de los bienes ajenos de los que se ha apropiado (las inmatriculaciones, para que se haga una idea exacta)?

Paco.- Lo mío es extender la palabra de

Paco.- Lo mío es extender la palabra de Dios; no entiendo ni quiero entender de bienes materiales. Confío en el recto proceder de los pastores de la Iglesia en España (de la Conferencia Episcopal, para que vosotros también lo tengáis claro).

Al Margen.- Ya, pero lo que tampoco entiende la sociedad moderna es que con un papa de un talante tan aperturista como el suyo la Iglesia siga sin tomar compromisos firmes ante problemas tan graves como el abuso de numerosos clérigos a miles de niños y niñas, el comercio de armas, el rechazo de los estados a los seres humanos que se ven obligados a emigrar o la discriminación de la mujer dentro de la propia iglesia, por poner algunos temas, aunque hay más.

Paco.- ¿Pero vosotros qué queréis, que me echen o, peor aún, que siga el camino de Juan Pablo I (el Breve)? Bastante hago ya con ir tomando medidas tan modernas como recibir a una ministra socialcomunista o anunciar que los homosexuales podrían entrar ya en el cielo (siempre que el Señor así lo disponga). Mirad cómo me la tiene jurada la derecha española e imaginad cómo ladraría si me atrevo a dar pasos más arriesgados.

Lo mejor es que demos por acabada la entrevista. Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.

Al Margen.- Amén.

López Borrego, Roma

Diego Ruiz i Rodríguez

(Málaga 1881-Toulouse 1959)



A su regreso a Cataluña en 1905, comienza a desplegar una actividad incesante, publicando los dos volúmenes de *Genealogía de los símbolos*, un extraordinario libro favorablemente acogido por la crítica y al año siguiente publica *Teoría del acto entusiasta: Bases de la ética*, además de otros libros.

En estos mismos años comienza a publicar artículos en periódicos catalanes, principalmente en *El Poble Català*, donde trata de exponer sus opiniones políticas y filosóficas, especialmente sobre el catalanismo. Y en 1908 publica su primer libro de cuentos: *Contes d'un filòsof*, prologado por Joan Maragall.

L'ànima d'un vaixell

Homme libre, toujours tu chériras la mer.

La mer est ton miroir...
BAUDELAIRE

Això m'ho va contar en Bedós...

Oh, no! M'ho acaba de contar: no farà més d'una hora, i ja aquesta hora em sembla un dia, molts dies... llunyana... tan llunyana!...

En Bedós és un metge i un artista: això és, un home diví, segons la sentència grega. Observa com un Déu i inquieta com un diable quan descriu. Jo l'he sentit avui...

M'acaba de contar la història d'un vaixell... del vaixell! Sols per a ajudar la meva memòria m'atreveixo a donar ara forma, en aquest quadern, a les paraules inquietants que he sentides. Jo pressentia que aquest home m'havia de dir quelcom emocionant, un dia o un altre. Jo volia, volia, aprendre la paraula que forçosament m'havia de dir; la paraula seva, la paraula nova... He esperat, infructuosament, tot el temps de la nostra amistat: he hagut de suportar-li monòlegs imbècils a canvi... a canvi de què? Ara, finalment, ha parlat. Ara ja es pot morir. Ara ja m'ha contat el conte que jo d'ell esperava: m'ha contat avui la història de l'ànima d'un vaixell.

Vull recordar. No se m'escaparà ni una paraula.

I, al posar-me a escriure, obeeixo. No sé a qui, ni per què; però jo, parlant-vos del vaixell que tenia una ànima, no sóc ara un home lliure.

Obeeixo.

I

«Feia la meva tercera travessia per mar. El viatge era de Santander a Liverpool.

El barco en marxa —un vell barco, un vell company, *Espaliu*—, jo em vaig instal·lar en el camarot de coberta, a sota del pont.

L'Espaliu marxava, ja era molt llunyana la terra. Jo llegia un llibre recent, comprat a Santander: una novetat per al viatge, l'últim producte d'una de les firmes més conegudes i estimades de la literatura d'aquells dies.

Jo llegia distret, quan s'obrí la porta del meu provisional refugi. Era un passatger, una futura víctima del mal de mar. No estava declarada encara la dolència, però bé prou se coneixia que s'anunciava impecuosament i irresistiblement.

Una salutació cerimoniosa sense paraules, i jo vaig continuar llegint el meu llibre... Sí, un llibre de l'Alarcón.

El final d'un capítol i la irresistible habitud de «passar una estona al pont del capità» me feren abandonar la lectura; i vaig sortir del meu refugi, deixant el llibre damunt d'una llitera, enfront del passatger, vers el qual jo començava a sentir tota aquella pietat compatible amb la meva professió —amb la meva vocació— de metge...

L'Espaliu marxava, marxava... Vos ho juro, era un vaixell valent; una voluntat, una llei contra les ones revoltades. Però l'espectacle sublim també es podia contemplar i considerar, si no amb la mateixa extensió i grandiositat, amb la mateixa admiració religiosa, des del meu refugi...

I vaig baixar del pont.

En tornar a la lectura, jo no sospitava cap baralla, no desitjava cap escena. Però aquell passatger s'havia atrevit a tirar el llibre per terra, i adoptava davant meu una d'aquelles actituds que vos exalten, per impertinents i per despectives.

A una primera insinuació meva contestà amb un silenci insolent. A una més seriosa protesta, en anglès —jo me'l feia estranger—, va contestar-me amb perfecte accent castellà i amb impertorbable cinisme:

—*Bah, hombre, bah, no sea usted tonto, no sea usted tonto...*

Us dic que vaig perdre tota la meva calma. Jo no puc suportar que es maltracti cap llibre. Jo professo la religió del llibre, o

si voleu, la idolatria del llibre; no puc veure anotacions, ni ratlles; no puc veure la profanació dels fulls impresos, ni baix la forma erudita o estudiosa. Aquell home que havia tirat a terra un llibre, i un llibre nou, i un llibre que no era seu, i un llibre interessant, era per a mi un monstre... L'odiava.

Totes les meves raons foren inútils: reia, aquell maleït. Sempre reia. Finalment, me deixà clavat amb aquestes paraules, guanyades a còpia de molts esforços meus:

—*Pero, hombre, figúrese usted que uno viene triste, abatido, que quiere olvidar la tierra que deja, y, al coger por acaso un libro, resulta que es el libro escrito por uno mismo...*

Era l'Alarcón.

La meva humiliació va ésser proporcionada a l'audàcia d'aquella indignació que m'havia fer dir-li un moment abans, cínica, ignorant i lladre.

Vaig ésser perdonat graciosament, molt abans d'haver pogut aconseguir l'absolució de la meva pròpia consciència.

L'Espaliu marxava implacable. Una voluntat, una llei contra les ones revoltades. No semblava sensible a les nostres lluites ni al sentiment de l'amistat iniciada, amb la qual jo em vaig lligar a aquell home estrany; sentiment que, amb tot, no ha pogut triomfar de la mort...

El meu il·lustre company de viatge reservava una gran quantitat d'anècdotes per a entretenir la travessia; finalment, va arribar un moment en què ell me preguntava a mi... me demanava una anècdota, també. L'Alarcón no comprenia que jo no hagués sentit mal, anant pel mar, la necessitat d'escriure algun incident marí.

Tot confessant-li la meva incapacitar literària, recordo que un vespre —l'últim vespre que vam passar a *L'Espaliu*— vaig referir-li la més forta impressió que jo he rebut mai, anant pel mar: l'incident que em va fer pensar molt temps en una «ànima de *L'Espaliu*», convicció irrisoria a primera vista si voleu, però plena, en el

fons, d'una realitat innegable...

El fet és aquest:

II

Havíem sortit d'un port meridional per a una llarga travessia; al mig de l'Atlàntic un mariner morí.

Jo vaig ésser impotent per a salvar-lo. Dic jo i no dic la Ciència. Respecto massa la Ciència i tinc, per altra part, massa clara visió de la meua insignificància per a dissimular els meus errors. Aquell home va morir, i jo no el vaig poder salvar.

Això em donava una gran inquietud. No era pròpiament l'estat horrible en el qual la consciència recrimina, però era quelcom més misteriós: *l'estat de consciència mal previnguda*. Una part de mi mateix era antipàtica a l'altra part.

Aquest drama del metge té una paraula que l'expressa, dura, exacta: *estat de botxí*.

Tota aquella nit la vaig passar a proa. Un vell llop de mar i jo vetllàvem el cadàver. A l'endemà, la tomba infinita de l'Atlàntic rebria la nova carn vençuda, morta...

Érem al mig del mar. El vell resava a estoques. El cadàver, embolicat en un tros de lona, era portat a través de l'aigua i de la nit, per una voluntat, per una llei superior a les ones revoltades...

—No em mouré d'aquí —va rompre així el vell un silenci llarguíssim— sense veure amb els meus ulls si aquest company nostre se'n va content de nosaltres...

—Content de vosaltres?...

—Sí, content de nosaltres, content de mi... Oh! Jo ho conec, això, per un signe de l'última hora, de l'últim moment, per l'últim signe...

»Ell parlarà, com tots han parlat, abans d'anar-se'n; ell ens dirà adéusiau. I ho dirà d'una manera clara.

»I per aqueixa manera de dir-ho jo coneixeré si se'n va content de nosaltres, content de mi...

M'ha semblat sempre una impietat destruir les il·lusions dels homes que no tenen altre tresor que les il·lusions de la vida. Però, com romandre seré davant d'aqueixos deliris del vell llop de mar?

No hi fa res. L'efusió d'aquell home era comunicativa, en aquella hora, en aquell lloc. Jo no hi vaig saber resistir. I vos confesso que tota la nit vaig esperar l'instant suprem en el qual el cadàver, abans d'ésser tirat a l'Atlàntic, faria el signe...

III

Cap a les primeres hores de la matinada, el vell va explicar-se més clarament; i el sol ja s'anunciava magnífic, quan la més difícil de les meves preguntes li oferia ocasió de dir:

—Tots els cadàvers llençats per nosaltres al mar s'acomoden; tots fan, bon punt arribats a l'aigua, una giravolta, i ens presenten la cara si estan contents... No en dubteu. O, si dubteu, us convencereu aviat...

—Sí, però Jordi, ¿com coneixeu que és la cara del vostre company el que teniu davant vostre? Aquí no veieu més que un tros de lona... Quan aquesta massa sigui llençada al mar, no reconeixereu la cara del vostre amic...

Recordo que en Jordi no va dissimular la força d'aquesta observació senzilla i clara: s'aixecà, i un moment cercà febrós per la coberta quelcom importantíssim. Finalment tornà a proa, amb un pot de pintura vermella, i amb un gros pinzell va traçar una creu damunt la lona que cobria la cara del cadàver.

Clavant-me un esguard profundíssim:

—Era un descuit!... —afegí amb un cert cinisme, satisfet de si i dels seus mitjans.

I, immediatament:

—Us dic que ens girarà. la cara!...

IV

L'hora fatal arribà. Era la primera vegada que jo anava a ésser testimoni d'un espectacle del qual n'havia sentit a dotzenes les fantàstiques descripcions.

Com sempre succeeix, la realitat va semblar-me nova, com si aquelles descripcions fossin inútils. Poca teatralitat, i un fons d'implacable duresa...

Van separar una de les barques del vaixell, la porció precisa per a deixar passar el farcell de lona i carn humana... El vell, al meu costat, m'estrenyia la mà: esperava, esperava...

I van llençar, millor dit, van deixar caure el cadàver... Caigué aplomat...

Arribats a aquest punt de la narració, adverteixo que contaré exactament el que jo vaig veure.

Amb una rapidesa de minuts, el cadàver tocà amb els peus a l'aigua, s'enfonsà immediatament i, quan ja l'aigua anava a cobrir-lo per a sempre, la part que encara era visible es girà cap a nosaltres... Cal dir que aqueixa part era la creu vermella? ...

Això jo ho vaig veure i ho van veure tots; el vell em va estrènyer la mà:

—Se n'ha anat content, se n'ha anat content!...

Als enemics irreductibles del meravellós els adverteixo que *ceci n'est pas un conte*. Que parlo de coses reals, que tenen una explicació. Però no explicaré res fins que hagi acabat de dir tot el que jo vaig veure aquell matí...

Com dic, el cadàver caigué aplomat. El van deixar anar d'esquena. Tan bon punt

va arribar a l'aigua, va prendre comiat de nosaltres abans d'enfonsar-se. Però, immediatament que la mar se'l va emportar, jo vaig veure el vaixell canviar de direcció, fer una volta d'un quart de cercle, com respectant aquelles aigües, eterna tomba del mariner.

Això ho vaig veure jo. No és un conte que us conto.

Mireu: quan jo vaig sentir aquell canvi de direcció del vaixell, aquesta voluntat implacable que sembla que ningú pugui tòrcer, quan jo vaig veure aquella influència de l'esperit i de les il·lusions sobre la immensa massa de l'*Espaliu*, totes les meves conviccions —les més arrelades i les més fermes— feren una revolució... Vaig mirar-me el vell llop de mar i, un instant, vaig sentir —ho diré?— la necessitat —sí, la necessitat— d'adorar-lo...

Enmig de l'Atlàntic, aquell home em va semblar un déu. I el vaixell me va semblar que tenia una ànima, capaç de sentir, de pensar i de voler!

V

L'Alarcón, al final de la meua anècdota, volia una explicació de totes aqueixes coincidències i meravelles. I llavors jo, recordant-me que sóc físic i químic, vaig posar terme a la poesia:

—Mon venerat mestre -recordo que vaig dir-li-: en el fons de tota aquesta història de l'ànima del vaixell, no hi ha més que una senzilla combinació de lleis d'hidrodinàmica i d'ordres marines, obeïdes devotament. Quan el cadàver toca amb els peus a l'aigua, quan comença a enfonsar-se, desallotja una determinada quantitat de líquid. I aquesta quantitat de líquid, interposada entre el cadàver i el vaixell, fa l'efecte d'un sòlid rígid, car el vaixell és, pràcticament, incomprensible, i, en la lluita per ésser separat del cadàver, fa girar la massa més petita: la del cadàver mateix. Així és com la creu vermella, que cau cap al davant, es gira a l'esquerra o a la dreta, per la força de l'aigua desallotjada.

Oh il·lusions del vell llop de mar reduïdes als termes precisos, prosaics, del principi d'Arquímedes!...

Quant a l'ànima sensible del vaixell, i a la poètica consigna de no passar per damunt la tomba del company caigut, és... —ho diré?— una consigna obeïda pel timoner...».

Així, amics meus, el metge Bedós matava les il·lusions i reduïa l'ànima —d'un vaixell o d'una flor, d'una bèstia o de l'home— a un favorable joc de lleis. La poesia de l'ànima substituïda per la prosa de les circumstàncies!

JULIO HERNÁNDEZ

COORDINA: EDDIE (J. BERMÚDEZ)



... não dá para mudar o
começo mas, se a gente
quiser, vai dá para mudar o
final!

Elisa Lucinda

A MÍ ME LLAMABAN NEGRO

antes de saber mi nombre.
Nadie se rasgó las ropas.
Nadie invocó a la justicia.
A mi familia le dieron
lo que no se merecía.
Nadie pensó en la persona
detrás de la piel oscura,
nadie les pidió perdón
ni por un falso concepto
judeocristiano de culpa.
Les segregaron de todo
porque en el juego de roles
alguien lavara la ropa,
trasegara los caminos
repleto de mercancías,
viviese en los barracones,
diera a luz mano de obra
mestiza, dócil, barata.

A mí me llamaban Negro,
bola de nieve, bocazas,
morenito, charolito,
zambo, tiznado, azabache,
bosquimano, cholo, diablo.
Me amarraron un cliché
y una cadena al pescuezo.
Me pintaron en el lienzo
de los angelitos negros

y me abonaron al cuero,
a la puerta de servicio,
a la pared de madera
aislada de la intemperie
por dos mechones de pelo.
Me "ponían en mi sitio",
me cacheaban por las calles,
me impusieron un combate
por la dignidad y tasaron
mi independencia a la baja.
Confortablemente solo
vivo bajo la sospecha.

No me hablen del contexto
o me digan que he nacido
investido de derechos.

A mí me llamaban Negro
apelando a la amenaza
que para algún comemierda
escondo bajo mi raza.
No quiero que me toleren,
ni exijo que me reparen.
No quiero que se disculpen.
Mi piel se curtió en el fuego
y se ha endurecido a golpe
de privaciones e insultos.
Nada me duele o me daña.
Sígueme llamando Negro.
Mi honor es una montaña.

Julio Hernández es educador social y máster en Internacionalización de la Gestión Cultural y Creativa, cantautor y poeta.

Nace en La Habana. Proyecto Nacional Priorizado de la Asociación Hermanos Saiz, Cuba, en 1992 y Proyecto Nacional Priorizado en 1994, en 1995 viaja a Brasil, quedándose enamorado del país y su música, al presentarse en diversos espacios y programas televisivos, compartiendo escenarios con reconocidos intérpretes de la música brasileña como Chico César, Iván Lins, Beth Carvalho o Martininho da Vila. Radica en Madrid, España desde 1995. Realiza presentaciones en diversas ciudades de la península, Portugal (Lisboa), Alemania (Berlín), Francia (París) Italia (Nápoles y Roma), Argentina (Buenos Aires y Córdoba), Chile (Santiago) y Uruguay (Montevideo y Colonia de Sacramento).

Coordinó durante 9 años la Asociación Cultural Música por la Voluntad, que desarrolló diversas iniciativas culturales y de gestión. Actualmente desarrolla un proyecto de homenaje a la música brasileña y al Bolero, con motivo de la declaración del mismo como Patrimonio Cultural de la Nación. Ambos eventos en La Asociación Cultural LiberArte, en Madrid.

Ha publicado seis trabajos discográficos y dos poemarios, «Por si Olvido que Escribí», Huerga y Fierro, 2017 y «Te llamarás Pueblo», Huerga y Fierro, 2021.

NOSOTROS, el Pueblo de los Estados Unidos, a fin de formar una Unión más perfecta, establecer Justicia, afirmar la tranquilidad interior, proveer la Defensa común, promover el bienestar general y asegurar para nosotros mismos y para nuestros descendientes los beneficios de la Libertad, estatuímos y sancionamos esta CONSTITUCIÓN para los Estados Unidos de América.

Preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos de América. 1787

NOSOTROS,

los que no nos resignamos a perder
y combamos la espalda a cada golpe,
mantenemos verde el jardín
porque creemos en la esperanza.

Nosotros,
los que queremos azul
la copa del cielo y el mantra del mar,
tenemos la sangre y el corazón
caliente, palpitante y rojo.

Nosotros,
que solo pisamos las fábricas
cuando se abren las puertas de los sueños,
que somos contratados en precario
en las barras de los bares
y en empleos temporales y de mierda.

Nosotros,
los al sur de todas las escalas,
tras la coma en las estadísticas,
en la cola del paro:

No tenemos derecho al silencio ni al engaño,
ni a cerrar los ojos, ni la boca.
No podemos permitirnos el lujo de tragarnos las palabras
ni de criar a nuestros hijos por debajo de sus posibilidades.
Nosotros no tenemos más opción que la revancha
a quien nos ha prometido lucha sin espacio para treguas.
Queremos el futuro y su disfrute.
Somos más y con más fuerza.
¿Para qué necesitamos el temor?

EPÍLOGO

Déjame en el lado incorrecto de la historia.

Déjame pelear con un brazo atado a la espalda
y perder, por mi estúpida manía
de fajarme solo con un brazo.

Déjame resistir la concepción liberticida de aquello que llamas libertad
para vivir,
escuchando pájaros en las avenidas,
abuelos ejercitándose en los parques,
colegios llenos de niños.

Déjame en el lado incorrecto de la historia.

Pero déjame vivir al modo que viven aquellos que desprecias,
porque esa es la verdadera Libertad.

Déjame, inconforme, hablar con los que,
no están conmigo conforme,
pero hablar a nuestro modo.

No aires sueños, ni enarboles fantasmas,
no amenaces mi vista
con tus oscuros espectros de la muerte.

Cada vez que escucho la invitación a tu lado luminoso, me horrorizo.

Tú, escogiste a Richard Nixon por Henry Wallace,

Al LAPD por Christopher Dörner
y lo cazaste como a un esclavo sureño a la escapada.
Tú, que creaste COINTELPRO para liberarte de El Hajj El Shabazz, entre
otros negros.

Tú que eres residual en hospitales y excedente en invasiones humanitarias.

Tú que eliges 1 tiroteo masivo cada 64 días, 12 en un fin de semana,
haciéndolos pasar por la naturaleza de la vida.

Tú que escogiste, escoges y escogerías
al fascismo,
cada vez que interesan menos tus intereses,

déjame en el lado incorrecto de la historia.

Déjame luchar en mi pobreza,
perfeccionar el mecanismo para saciar mi hambre.

No me impongas tu miopía, tu mudez, tu propaganda,
tus opciones, tus sanciones.

Déjame en el lado incorrecto de la historia junto a Chico Mendes,
con los líderes sociales que asesinan cada noche en Colombia,
con los maricas de Stonewall y los favelados.

Déjame en el lado incorrecto de la historia
con los desaparecidos a la izquierda de la cifras macroeconómicas,
con los muertos de las dictaduras
que alegremente apoyas.

Déjame en el lado donde viven el millón y medio de comunistas muertos
en Indonesia en el 65.

Déjame con los masacrados invisibles del Black Wall Street, en
Tulsa.

Déjame con los filipinos enterrados por tus fuerzas ocupantes,
con la ceguera de Sandino y Benito Juárez.

Déjame sembrado en las cunetas
de cualquier camino, pueblo,
a la vera de los cementerios, en tierra sin consagrar.

Déjame con los nietos de cangaço, la milpa y las candongas.

Déjame en los palafitos, los manglares y los kilombos.

No me vendas tu libertad como un paradigma insustituible.

Déjame con los que no tienen nada
y quédate tú con los que quieren absolutamente todo.

Quédate con el buenismo y la corrección
que esconden las injusticias,

Quédate con los privilegios de unos cuantos tragándose la
libertad de todos.

Quédate con el mercado donde cada mañana
se venden al alza tus discursos de odio y beneficios,

Que yo me quedo en el lado incorrecto de la historia.

Pobre, pero contento.



CONEJOS

Llegarán los sirios.

Y aunque los chinos ya estaban aquí
con la intención de comprarlo todo,
antes vinieron los negros.

Y antes los andaluces, los gallegos, los extremeños
y los franceses;

y antes que los franceses los gitanos,
y los almohades y los almorávides
que sucedieron a los vándalos,
los suevos y los alanos,
que ocuparon el lugar de los romanos.

Y estos el de los griegos, púnicos, fenicios
y cartagineses por el sur;

y los galos y ligures al oriente
que sustituyeron a los tartessos y a los celtíberos;
y estos a elbestios, mastienos, esdetes, ilergetes,
misgetas y vascones
que habían arrebatado la tierra
a los conejos.

Una de cal y otra de especulación

Los fenómenos de la especulación urbanística, la gentrificación o la turistificación no son problemas que afecten exclusivamente València, pero lo que sucede en la capital del Turia nos pilla más cerca y nos afecta de forma directa.

Olvidados ya -porque no se puede decir que hayan sido castigados en modo alguno- los pelotazos de la larga etapa de gobiernos locales y autonómicos presididos por el PP, parecía que con la llegada de un consistorio de izquierdas (Compromís y PSOE) se abría la oportunidad para las políticas sostenibles y de defensa de lo público.

Sin embargo, tras algunas iniciativas para limitar el tráfico contaminante: red de carriles bici, cierre a los coches de gran parte del centro y reducción de carriles y de la velocidad en otras vías urbanas, el Ayuntamiento valenciano se ha rendido (total o parcialmente) a las presiones del empresariado respecto a varios proyectos

que venían amenazando a la ciudadanía y sus condiciones de vida.

Operaciones especulativas como la ampliación del puerto, el acceso norte, nuevos carriles en la V-21 y la V-30, el PAI de Benimaclet, el macro hotel en la Saïdia (de 575 habitaciones) o los rascacielos que se levantan en los alrededores del nuevo hospital de la Fe, junto al proceso de expulsión del vecindario clásico que sufren Ciutat Vella, Russafa, Benimaclet, Cabanyal y otros barrios por la llegada de los pisos turísticos, los hoteles y las tiendas orientadas a la creciente demanda externa suponen una gran decepción para las reivindicaciones de los movimientos sociales, ecologistas y vecinales.

La respuesta ciudadana a todas estas agresiones está siendo bastante activa, y las plataformas creadas al efecto desarrollan una importante labor de sensibilización y movilización en todos los barrios afectados.

Nos siguen amordazando

A pesar de las reiteradas promesas por parte de Pedro Sánchez y su gobierno progresista de derogar varias leyes y reformas heredadas de anteriores legislaturas, que han venido siendo insistentemente denunciadas por los movimientos sociales y varios organismos internacionales: reformas laborales, ley Mordaza, expulsiones en caliente, desahucios, etc. lo cierto es que a casi dos años de la toma de posesión del gobierno de coalición entre PSOE y Unidas Podemos esas promesas electoralistas y populistas están muy lejos de cumplirse.

Por un lado ni las reformas laborales (socialista la de 2010 y pepera la de 2012) ni los recortes de las pensiones (del PSOE y sus agentes sociales UGT y CC.OO. en 2011 y del PP en 2013) han sido derogadas en su totalidad; simplemente se han ido retocando algunos apartados, no todos para bien de la clase trabajadora.

En cuanto a las varias normativas que comprenden lo que se ha dado en

llamar Ley Mordaza (la Ley de Seguridad Ciudadana y algunos artículos de otras leyes), la respuesta del ejecutivo de Pedro Sánchez ha sido muy parecida. Es cierto que se anularon o modificaron varias normas para adecuar las multas a la posición económica del sancionado, reducir el tiempo de retención en comisaría o permitir el trabajo de los reporteros durante las cargas o actuaciones policiales, pero el grueso de la legislación represiva sigue en vigor. Sin embargo las multas, las identificaciones y la represión frente a los derechos de huelga, manifestación e información se siguen y seguirán aplicando.

En los últimos meses se han conocido varios casos de duras peticiones de penas para activistas detenidas o identificadas en la huelga feminista del 8M (Valencia), la Caravana Abriendo Fronteras (Canarias), varios desahucios y otras luchas sociales en otros lugares. Todos ellos son consecuencia de la aplicación de la ley Mordaza.

Vuelve la Mostra del Llibre Anarquista de València



Si nada lo impide de nuevo y tras la suspensión de las convocatorias de los dos últimos años, forzada por las restricciones a la movilidad impuestas con motivo del Covid-19, entre el 2 y el 10 de abril de 2022 tendrá lugar la XX edición de la Mostra del Llibre Anarquista de València.

Se prepara un interesante y amplísimo programa de actos donde, además de las presentaciones de los libros que se han ido publicando en los últimos tiempos, se incluyen charlas, exposiciones, recitales de poesía, actuaciones musicales, etc. Las actividades se distribuirán por locales de diversos barrios y de los colectivos que impulsan esta Mostra.

Y, como ya es tradicional, el fin de semana del 9 y 10 de abril se montarán en la plaza del Carmen las paradas de las distribuidoras, editoriales, ateneos y demás grupos que acudan a este encuentro de la cultura libertaria para mostrar sus libros, cómic, discos y demás materiales.

La información sobre la Mostra y su variado programa de actividades irá apareciendo en: www.facebook.com/Mostra-del-Llibre-Anarquista-de-Valencia

EL EMBUDO

La revista "Al Margen" cumple 30 años

Esta revista que ahora tienes en tus manos apareció en su actual etapa a principios de 1992. Desde entonces ha experimentado muchos cambios (suponemos que a mejor) en sus contenidos, diseño, maquetación, cantidad de páginas, etc. Lo que se ha mantenido inmutable ha sido su periodicidad; cada trimestre, cada uno de estos 120 trimestres transcurridos desde que salió de imprenta el primer número, AL MARGEN ha llegado puntual a sus lectores y amigos.

Esta longevidad (para una revista autogestionaria, y por tanto deficitaria de por vida) ha sido posible por el empeño del equipo redactor y del resto del Ateneo Libertario Al Margen, pero sobre todo ha tenido continuidad por la

gente admirable que la lee y/o colabora con sus textos e ilustraciones. También ha sido importante la paciencia y la solidaridad de los compañeros de la imprenta que la edita desde el principio.

Mención especial también para esas personas que se suscriben (incluso aportando cantidades muy por encima del precio de la suscripción anual) y para las librerías, ateneos y colectivos que la distribuyen en sus locales en diversas poblaciones del país. Gracias, de verdad.

Es importante haber llegado hasta aquí, después de haber superado muchas dificultades, pero queremos seguir e incluso mejorar. Para ello necesitamos el máximo de colaboración:

necesitamos que no sigas leyendo, que escribas tus artículos, que la vendas en tu ciudad, que suscribas a tus amistades, que nos hagas una aportación económica cuando tus finanzas te lo permitan.

La revista AL MARGEN no es solamente del ateneo del mismo nombre; es de quienes la leen y la hacen posible. Es de toda la gente que la ha apoyado a lo largo de estos 30 años. Sin saberlo, esta cabecera se la tomamos prestada a los compañeros que en los años treinta del siglo pasado publicaban una revista con este mismo nombre por tierras allicantinas. Nos gustaría que cuando ya no podamos continuar haciéndola posible, otros compañeros, en cualquier lugar, tomen el relevo.

Hemos reabierto las puertas



Tras la reanudación de actividades públicas en nuestro local se han ido sucediendo diversas convocatorias relacionadas con distintas manifestaciones artísticas (pintura, literatura, magia, etc.) entre las que no podemos dejar de mencionar la presentación del último libro de Enric Llopis, *Plumas rebeldes*, un interesante y riguroso trabajo sobre el compromiso y la ética de un tipo de periodistas de los que ya quedan pocos.

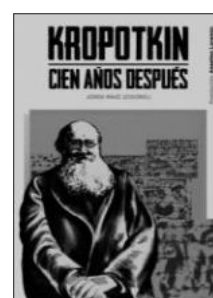
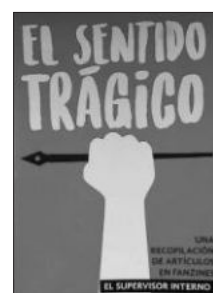
También tuvimos la satisfacción de acoger la presentación del libro *Josefina Juste. Cinco exilios y una militancia*, en la que contamos con la presencia de Emilia Moreno y Carmen Agulló (autoras) y de la propia Josefina, incansable luchadora a ambos lados del Atlántico.

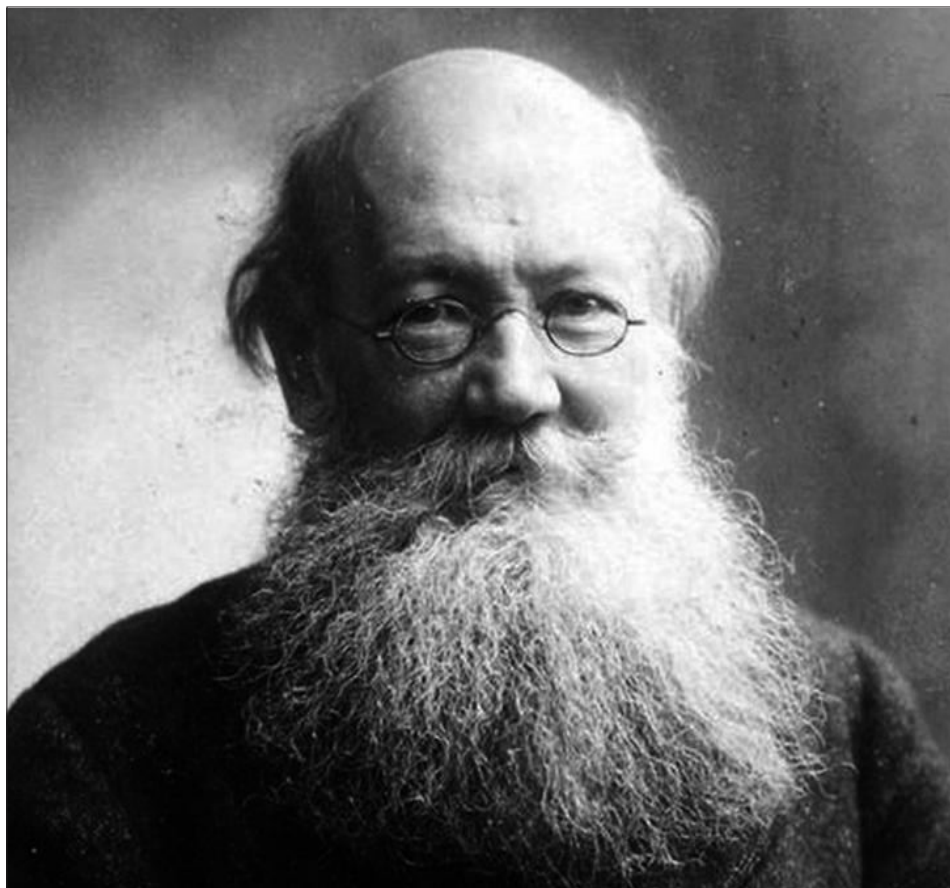
Otro de los libros que hemos presentado ha sido *El sentido trágico*, obra del colaborador habitual de esta revista, "El supervisor interno", que se ha publicado bajo la marca de Ediciones Al Margen.

Paco Miñarro, tan buen restaurador como inventor de historias, vino a charlar de lo suyo y a presentarnos un par de títulos que ha puesto a disposición de sus amigos y compañeros de tertulias. Igualmente amena fue la presentación, a cargo de Paco Madrid, del libro *Kropotkin cien años después* que ha publicado la Fundación Anselmo Lorenzo.

Concluimos el mes de diciembre con una sesión de magia a cargo de Paco Martínez, que entusiasmó tanto al público infantil como al adulto.

Mientras todos estos actos se realizaban, en las paredes de la sala colgaba y asombraba la exposición *Óleos de la pandemia*, de nuestro excelente artista y mejor compañero Fermín Alegre, que también presentó sus publicaciones *La Caja Negra* y *El silencio de los corderos*, acompañado por Francisco Martínez Belda (Editorial Babilonia) y el poeta Enrique Falcón.





PËTR ALEKSEEVICH KROPOTKIN

(9/12/1842 - 8/2/1921)

Piotr Alekséyevich Kropotkin fue geógrafo, zoólogo y naturalista ruso, aparte de teórico político y económico, escritor y pensador. Nacido en una familia aristocrática terrateniente, asistió a una escuela militar y más tarde fue oficial en Siberia, donde participó en varias expediciones geológicas. Fue encarcelado por su activismo en 1874 y logró escapar dos años después. Pasó los siguientes 41 años en el exilio en Suiza y Francia (donde estuvo encarcelado durante casi cuatro años) y en Inglaterra. Regresó a Rusia después de la Revolución, en 1917, pero se sintió decepcionado por el socialismo autoritario de Estado de los bolcheviques. Kropotkin era un defensor de una sociedad anarquista descentralizada, libre del gobierno central y basada en asociaciones voluntarias de comunidades autónomas y empresas dirigidas por trabajadores. Escribió

muchos libros, folletos y artículos, siendo los más conocidos *La conquista del pan*, *Campos, fábricas y talleres* y *El apoyo mutuo*. También contribuyó con el artículo sobre anarquismo en la edición de 1911 de la *Encyclopædia Britannica* y dejó un trabajo inacabado sobre filosofía ética anarquista.

He aquí algunas de sus frases más reveladoras:

- “La única iglesia que ilumina es la que arde”

- “Toda nuestra producción es una contrasentido. Al negocio no le interesan las necesidades de la sociedad, solo trata de aumentar las ganancias del negociante. Por eso, la industria fluctúa constantemente y está en una crisis crónica”

- “El origen del Estado y su razón de ser estriba en el hecho de que trabaja en favor de las minorías y en contra de las mayorías”

- “La mentira, la brutalidad, etc., no son repugnantes porque lo digan los códigos de moralidad, lo son porque sublevan los sentimientos de igualdad de aquel para quien la igualdad no es una vana palabra: sublevan sobre todo a quien es realmente anarquista en su manera de pensar y obrar”

- “Cuando el ser humano examina la religión desde un punto de vista crítico y en lugar de obediencia y temor ciego busca convicciones basadas en la razón, esa condición no puede mantenerse mucho tiempo. La contradicción interna es una sentencia de muerte para toda ética, un gusano que roe la energía del hombre”

- “Se comprende fácilmente que, sin respeto, simpatía ni apoyo mutuo, la especie degenera. Pero eso no importa a la clase directiva e inventa toda una ciencia falsa para probar lo contrario”

- “Se habla de compartir con quienes no tienen. Pero cuando alguno lo pone en práctica, se le advierte que son sentimientos adecuados para libros poéticos y no para la vida”

- “Dejemos atrás las formas ambiguas que dicen: derecho al trabajo o a cada uno el producto íntegro de su labor. Nosotros proclamamos el derecho al bienestar, el bienestar para todos”

- “Toda sociedad que rompa con la propiedad privada se verá en la necesidad de organizarse dentro del comunismo anarquista”

- “La ciencia de adquirir riquezas está en encontrar cierta cantidad de hambrientos, pagarles tres monedas, hacerles producir por diez, amontonar una fortuna y acrecentarla de inmediato mediante algún golpe de mano con ayuda del Estado”

- “Somos utopistas, tanto que llegamos a creer que la revolución debe y puede garantizar a todos alojamiento, vestido y pan”

- “La literatura, la ciencia y el arte deben ser servidos por voluntarios. Solo con esa condición conseguirán liberarse del yugo del Estado, del capital y de la mediocridad burguesa que los ahoga”

- “No hay noche sin día ni libertad sin anarquía”

PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago a Bankia ES14 2038 6000 8360 0003 0183 y remitiéndonos el justificante del citado pago:

- II CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
- IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
- PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
- ERICH MÜHSAM, Agustín Souchy, 2,50 €
- ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
- BREVIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
- MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
- ASCONA, Erich Mühsam, 2,50 €
- SOBRE LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA, La Boétie, 2 €
- TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
- PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
- OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
- GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
- CENESTESIA, José M^a Nunes, 10 €
- DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
- LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
- EL INRI, El Bobo de Koria, 5 €
- ZARANDAJAS, Fermín Alegre, 25 €
- DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
- VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
- HÍBRIDOS, Fermín Alegre, 30 €
- LA VERANDA, Rafa Rius
- CARTAS DESDE MÁS ABAJO, Antonio Pérez Collado, 5 €
- VERANDA 2, Rafa Rius, 20 €
- EL SENTIDO TRÁGICO, El Supervisor Interno, 10 €
- EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
- VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
- DESDE EL PUENTE DE ADEMUZ A ZAPADORES, DVD, 5 €
- RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
- LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
- TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE, ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

“La sumisión a la pandemia o la pandemia de la sumisión”

Aunque en el número anterior (119) ya hemos analizado en el Dossier lo que la pandemia nos deja, creemos necesario seguir insistiendo en este tema tan controvertido, pero en esta ocasión analizando los efectos que esta pandemia ha generado en la sociedad planetaria y cómo la contestación y las críticas razonadas a los desafueros cometidos durante la misma, se han metido todas en el mismo saco del negacionismo, silenciando sin ningún tipo de escrúpulo todas las voces que ponían en cuestión las medidas impositivas de los Gobiernos, el Capital y sobre todo las empresas farmacéuticas, teniendo como colaboradores necesarios a sus perros de presa, especialmente las Televisiones y los Medios de Formación de Masas (MDM).

Me parece que todos estaremos de acuerdo en que este bicho ha dejado con el culo al aire a la medicina oficial y ha puesto en evidencia que la sanidad pública no es más que una entelequia. Las reclamaciones de los sanitarios suelen caer en saco roto; su desmantelamiento es progresivo, pero incesante y si habláramos de una sanidad autogestionada, las risas se oirían hasta en la antípoda. Pero hay más...

Esperamos haber despertado vuestro interés y os invitamos a enviarnos vuestras colaboraciones (con un límite de 8.000 caracteres, sin contar los espacios) a correo@ateneoalmargen.org hasta el 15 de marzo.

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

València

EL CARME: La Mandrágora, c/ Mare Vella, 15 - Papelería Sanz, Plaza Vicente Iborra, 3 - El Punt, c/ Garcilaso, 11 - VELLUTERS: Ràdio Klara, c/ Hospital, 2, 7^a - RUSSAFA: La Tavernaire, chaflán c/ Denia-Sevilla - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - BENI-MACLET: La Repartidora, c/ Torreta Miramar, 1 baix 3 - POBLATS MARÍTIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, Cabanyal - EL PLA DEL REAL: Librería Primado, Av. Primado Reig, 102

Comarques del País Valencià

HORTA SUD: Librería Entrelíneas (Frente al Instituto de Sedaví) - LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia

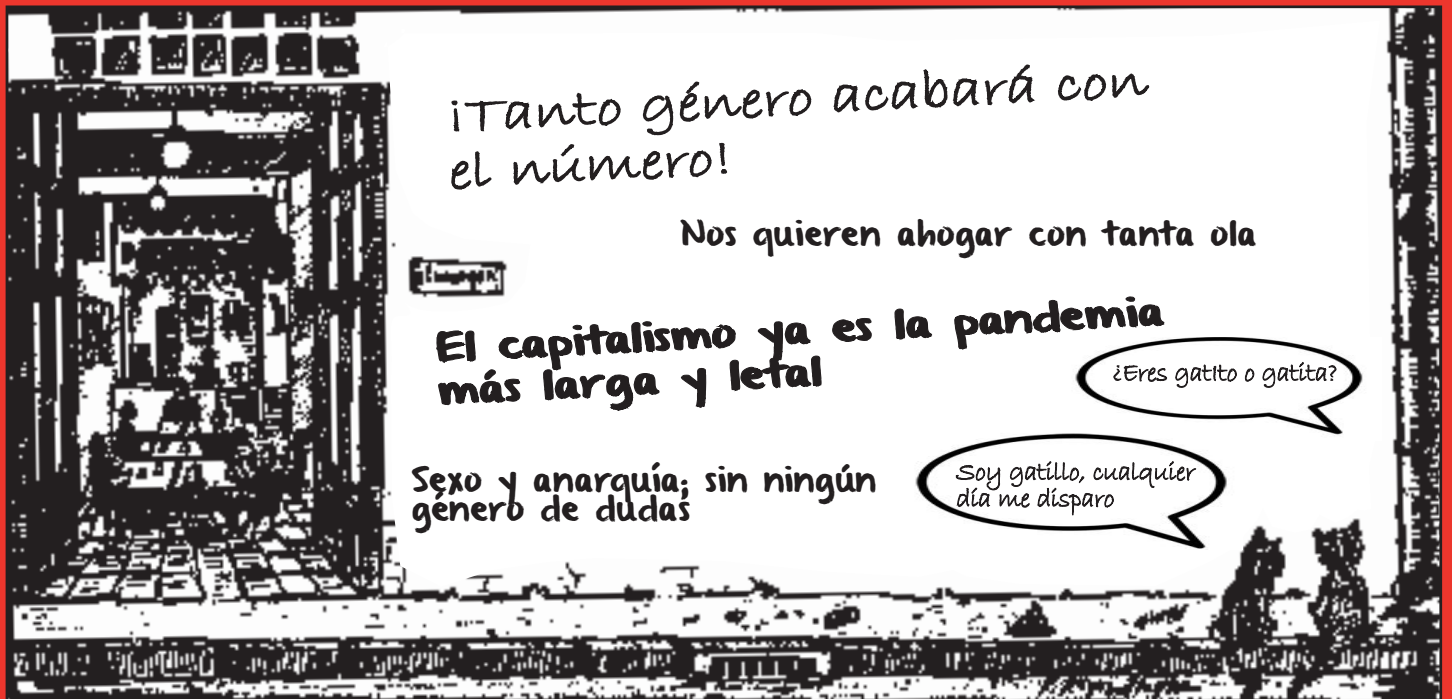
Otras ciudades

BILBAO: Zor Ekologiko Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapateneo, c/ Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - MALLORCA: Estel Negre, c/ Palau Reial, 9-2n, Ciutat de Mallorca



Psiquiátrico / FOTO: JUAN ANTONIO ALCÁNTARA

LA TAPIA



EL TABACO ADVIERTI QUE EL USO DEL ESTADO ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD